

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**La vida en los refugios:
una caracterización de las situaciones de exclusión**

Martín Viana
Tutor: Diego Piñeiro

A la barra del V.E.R...la Sole, Paulita, Inés, Felipeo, el Dardy, el Pato

Gracias Diego

Gracias Joaquín

"...hay que evitar la doble trampa de la lectura miserabilista, que se conmueve y compadece del espectáculo de la miseria, y su contrario, la lectura populista, que celebra las virtudes y la inventiva del dominado y presenta como una estrategia heroica de "resistencia" lo que con mucha frecuencia no es más que una táctica económica de autopreservación frente a un orden de dominación total y brutal que en última instancia ya no se lo percibe como tal ni se lo pone en cuestión".

(Bourdieu, 1999:138)

RESUMEN

Este trabajo de investigación tiene por objetivo caracterizar el proceso llevado a cabo por un grupo de usuarios masculinos de un refugio nocturno y transitorio de la ciudad de Montevideo. El mismo se estructura en función de una pregunta de investigación, un grupo de hipótesis y de algunos objetivos – generales y específicos- que conformarán el cuerpo de la propuesta. La interrogante formulada se orienta a indagar ¿Cómo se conforma el mapa de la exclusión social, a partir de un cúmulo de situaciones de privación que sienta sus bases en la familia, la educación, el trabajo y la salud? La metodología utilizada para este diseño, de fase experimental, es de corte cualitativo ya que es la que se ajusta mejor a los objetivos presentados. Las técnicas utilizadas son la entrevista semi-estructurada y la observación pasiva.

Algunas de las principales conclusiones tienen que ver con la confirmación de nuestras hipótesis. El trabajo es significado como el recurso central pero no el determinante para dar el paso y transformar la actual situación de los usuarios. El trabajo está pero es precario. Mejorar el acceso al mismo como recurso debe ser una de las grandes gestiones a llevar a cabo. El hecho de asistir a un refugio, de asegurarse un techo, un baño y la comida, les ha permitido a los usuarios ampliar sus capacidades de elección, tendencia ésta que se orienta a la búsqueda de primeros, o mejores trabajos.

La articulación de las condiciones socioeconómicas y culturales se torna clave pues es ahí donde se encuentran las limitantes para mejorar las situaciones de privación de estos individuos. El mapa de la exclusión se configura a partir de la caracterización de distintas trayectorias de vida, que se juegan en el terreno de la familia, la educación, la relación con el trabajo y las condiciones de salubridad. Son historias cargadas de testimonios de desamparo, abandono y descuido. Esto a su vez se expresa en estados emocionales débiles, con fuertes desequilibrios y mucha inseguridad a la hora de encarar proyectos de vida propios.

Existe en los sujetos un conflicto interno por habitar un 'mundo' al que sienten que no pertenecen. Al no aceptar su grupo de pares ni el lugar que se

les ofrece, buscan continuar siendo sujetos corrientes, asentándose en los 'principios de división e identificación' con los que crecieron.

La integración social no se constituye en una prioridad para este tipo de poblaciones, ni supone un tránsito consciente por querer alcanzarla, es más, el vivir al día hace a la dinámica e interacción de los individuos, con los otros espacios de la vida social.

El Estado es el que asume el rol de brindar las condiciones para que la 'gente en situación de calle' pueda tener accesos; alimentación; vivienda transitoria; cobertura de salud y el acceso a algunos programas de alfabetización. Como sugería Durkheim (2000), con o sin trabajo el cúmulo de las privaciones engranan en la totalidad, siendo el Estado el articulador de ellas.

INDICE	Pág.
Resumen.....	2
Introducción.....	5
Fundamentación.....	7
Antecedentes.....	9
Marco teórico.....	15
Objetivos. Pregunta de investigación. Hipótesis.....	28
Metodología.....	29
Análisis.....	33
Conclusiones.....	54
Referencias.....	68

INTRODUCCIÓN

Desde fines de los ochenta, las políticas de corte neoliberal y la crisis socioeconómica, determinaron que la pobreza aumentara rápidamente en el Uruguay, hasta alcanzar el 31% de la población a fines de 2003 y continuando su expansión en el 2004, con niveles nunca vistos en la sociedad uruguaya anteriormente (Abdala, 2004).

A estos efectos la reestructuración en el mundo del trabajo, la proliferación de asentamientos irregulares, así como también la cara visible de un número importante de gente en situación de calle, ha llevado a que en nuestro país se implemente un sistema de políticas de inclusión que implican la ejecución de estrategias focalizadas en sectores con algunas particularidades como por ejemplo: poblaciones que habitan la periferia de Montevideo encontrándose lejos de los centros de referencia o nodos barriales -comunales, guarderías, centros sociales, escuelas, policlínicas, etc.- que a su vez cuentan con escasas o nulas credenciales educativas, empleos precarios e inestables, y salarios bajos; hogares monoparentales y muchas veces compuestos, o extendidos; poca movilidad con otras zonas o barrios de Montevideo, ya sea para trabajar o pasear; y un casi nulo relacionamiento y participación con los vecinos en actividades de la comunidad; no hay organización.

En este marco otra política focalizada propuesta desde la órbita estatal, es la destinada a la atención de la gente en situación de calle. Para ello se han creado en Montevideo, nueve refugios nocturnos transitorios¹ – un noventa por ciento-, y tres diurnos –un diez por ciento-, con el objetivo de que dicha gente pueda atender sus necesidades básicas –baño, comida y cama-, en un promedio de doce o trece horas: de siete de la noche a ocho de la mañana.

El presente trabajo pretende caracterizar a un grupo de individuos, usuarios transitorios de un refugio de la ciudad de Montevideo, que por circunstancias diversas han llegado a esta situación de tener que recurrir a

¹ Existen en Montevideo un número aproximado de nueve refugios, contando también, tres centros diurnos que trabajan con la gente en situación de calle. Algunos de ellos vienen trabajando de forma permanente hace muchos años. Desde el año 2002 se viene intensificando ésta política con el Plan de Invierno, consolidándose a partir del 2005 con el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), dando lugar a la apertura de más centros para atender tal situación.

dicho recurso, como único amparo en la noche. Incursionar en las trayectorias de vida de éstos individuos nos permitirá caracterizar las distintas articulaciones –latentes y manifiestas- que llevan a situaciones de privación relacional y a una escasa acumulación de capital social. Dicho cúmulo de situaciones se presenta y configura una constelación de arbitrariedades que operan directamente y son determinantes de las situaciones de exclusión, o de desafiliación (Castel, 1997).

Fiorella Ciapessoni (2006) en su investigación, presenta a la gente en situación de calle, como la manifestación más extrema de la desafiliación social. El proceso de desafiliación social que se plantea, comienza para los hombres ex- jefes de familia con la pérdida del empleo que luego se extiende a una desocupación prolongada, lo que conduce a una serie de problemas familiares; y que finaliza con el alejamiento de los hombres de su propio hogar. No olvidemos que el "mandato social" que su género conserva, se asocia con tener un trabajo estable y remunerado; su rol está invariablemente unido a ser el soporte de la familia. Por consiguiente al vulnerarlo, sus redes vinculares se debilitan más rápidamente (Ciapessoni 2006:1). Por otra parte esta autora presenta una secuencia por la cual transcurre el individuo al perder su hogar: esto es, la casa de algún pariente o vecino mientras el tiempo y las condiciones lo permitan, más tarde quizás a una pensión -si conserva algún ingreso económico- y después pueden pasar a un refugio y sino directamente a dormir en la calle.

Si bien las transformaciones en el mundo del trabajo, la segregación socio-espacial, y las transformaciones al interior de la familia son variables claves a tener en cuenta, no debemos olvidar el deterioro de la salud mental de los individuos y los desequilibrios psicoemocionales que ello provoca -precariedad en las redes vinculares, grandes períodos de soledad, mala alimentación e inacción total en relación a cualquier dinámica grupal interpersonal-, y que se constituye como una clave fundamental a la hora de restituir los canales de la integración con el *alter* instituido.

1. FUNDAMENTACIÓN

La necesidad de implementar políticas sociales centradas en la atención primaria en salud, educación, capacitación en oficios y fomento de la participación en ámbitos diversos, permea la sociedad toda en un afán inclusivo, delineándose así programas específicos compensatorios dirigidos a sectores específicos de la población -jóvenes, adultos, mujeres, discapacitados-. La equidad es una búsqueda en el discurso de lo público basada en un fuerte sentimiento de solidaridad y que a su vez *"...posibilita la redistribución interna de los recursos, permitiendo que el Estado actúe a favor de la inclusión como forma superior ésta, de la participación democrática y de dinamización de todo el entramado social"* (Abdala, 2004:18).

Desde el Ministerio de Desarrollo Social –Mides- se ha venido trabajando por medio de un Plan de Asistencia a los ‘Sin Techo’² –PAST-, componente del Plan de Asistencia Nacional a la Emergencia Social –PANES- donde se incluye un sistema de políticas focalizadas para la atención de la gente en situación de calle.

Desde la academia no abundan en número, si en calidad, algunos trabajos que se han referido al tema caracterizándolo desde la problemática específica y desde diversos enfoques. Por ejemplo, el trabajo de Gabriel Chouhy (2006) propone enfoques desde las trayectorias de los individuos y caracteriza el fenómeno más allá de las problemáticas de los ingresos y la precariedad laboral. La carencia de un lugar privado, estable y seguro para vivir y entablar relaciones, se constituye como la expresión aguda y generalizada de un amplio conjunto de privaciones humanas. El deambular a diario por plazas y parques, y el no tener un marco de referencia y contención se presenta ahora no sólo como una posible y simple elección, sino que es el nuevo formato que adquiere la dinámica de los espacios urbanos. Ya no se trata de vastos contingentes humanos, *"el fenómeno alude a un pequeño número de individuos socialmente*

² Son aquellas personas que pernoctan en lugares públicos o privados, sin contar con la infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda. También quienes carecen de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, y encuentran residencia nocturna en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares –pagando o no por este servicio- y que brindan albergue temporal (www.comunicacionypobreza.com.cl).

vulnerables a la acumulación de privaciones, muchos de ellos con trayectorias caracterizadas por la presencia persistente y reiterada de la exclusión residencial”(Chouhy, 2006: 3).

Estamos hoy frente a un nuevo público con un déficit de integración y con perfiles propios. Las transformaciones de las reglas en el juego de lo social y económico invalidan poblaciones con características propias y proponen nuevos escenarios, lo que conlleva a escudriñar en aquellas categorías antes utilizadas para el análisis y repensarlas.

Más allá de las determinantes macro y micro social, ampliamente discutidas en la academia y que han servido de aporte e insumo para la teoría, el presente trabajo incursionará en aquellas acumulaciones que hacen a la trayectoria de un grupo de individuos, y que se encuentran frente a la circunstancia, no solo de caer en extrema vulnerabilidad, sino desde un refugio, construir el afuera desde ese otro lugar, restableciendo los canales hacia la matriz de integración de la sociedad.

Me parece relevante el aporte que puede brindar este trabajo a la comprensión de un fenómeno que sigue estando, hoy más que nunca, en la atención de los medios de comunicación, y de la sociedad en su conjunto. Si bien el Uruguay pasa por un ciclo favorable de su economía, cada invierno es manifiesto y cuestionado desde distintos ámbitos –sociedad civil, instituciones públicas y privadas, medios de comunicación, el ¿por qué hay tanta gente en situación de calle?, ¿y qué se hace desde el Estado?, habiendo recursos humanos y materiales para que dichas personas salgan de la calle. Sin duda la respuesta no es simple, e implica una revisión profunda de dicha política social y quizás un ejercicio exhaustivo del formato propuesto. Desde el papel de investigador, me siento muy comprometido con la temática, pues creo que es una excelente instancia para aportar herramientas a la teoría existente, con el objetivo de proponer elementos a un tema tan vigente y si se quiere, bastante nuevo en nuestro país.

La cuestión también es intentar comprender si realmente éstas políticas tienen la magnitud efectiva de generar en poblaciones tan vulneradas, y

seguramente con otras urgencias, las herramientas y los recursos para habilitar y restituir los caminos hacia la integración.

A su vez creo que dicha problemática tiene una relevancia social y política por sus características bien propias. En este sentido es pertinente agotar los recursos y afinar la puntería para comprender el fenómeno y poder tener más elementos a la hora de atacarlo. Es menester agotar el abanico de intentos y las estrategias para acortar las distancias, descentralizar y dotar de recursos nuevos y promover los ya existentes esperando reducir las brechas y la segregación residencial.

Se presenta un desafío ético y de compromiso desde el investigador, el de proponer, incidir y exigir para otros lo que para nosotros, aún más, cuando se trata de cuestiones que tienen que ver con la dignidad humana.

2. ANTECEDENTES

En Europa –Francia, España, Inglaterra- desde inicio de los noventa, el fenómeno de las personas que habitan las calles y carecen de domicilio fijo -sans domicile fixe- ha merecido especial atención puesto que hoy es posible diferenciarlos de los clásicos *clochards* -vagabundos- puesto que los motivos por los que llegan a esa situación de calle no tiene que ver con síntomas de alcoholismo o elección voluntaria de alejamiento, y sí más bien, el ingreso está pautado por problemas económicos, pérdida del empleo, bajos ingresos, etc. Se produce la 'desestabilización de los estables' (Maruani, L., en Castel 1982:143), respecto a los estratos sociales que se desmoronaron durante los años noventa. Esto conduce a una 'crisis del sujeto' (Rosanvallon, 1996:7) generando una nueva categoría social de individuos olvidados en las calles, a decir de Ciapessoni (2006) in-existentes, descalificados en el plano civil y político.

"En el contexto de la globalización, América Latina se ha enfrentado a escenarios cambiantes en los objetos –asentamientos, ciudades y procesos territoriales- y sujetos –comunidades, grupos sociales focalizados, etc.- de la agenda social. Ya hacia fines de los años ochenta, investigaciones comparativas

realizadas en varios países latinoamericanos demostraron la influencia de procesos estratégicos en la configuración social de nuestras ciudades, tales como la 'desindustrialización', 'desalarización' y 'fragmentación', que afectan las condiciones de vida de la población, y que no han podido ser contrarrestadas por las políticas públicas" (Lombardi y Veiga, 1989: 268).

Algunos trabajos que se presentan sobre el tema nos llevan a pegar el salto para viajar hacia la orilla de enfrente; Argentina, en donde un trabajo de Irene Vasilachis (2004), particularmente nos llamó la atención por el enfoque metodológico que propone, viniendo a aportar una contribución inédita para el estudio de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales. La autora formula un innovador enfoque de investigación definido como "Epistemología del Sujeto Conocido", que supone la esencial igualdad del sujeto que conoce y el que es conocido como el carácter cooperativo de la construcción de conocimiento. Este trabajo presenta puntualizaciones importantes con respecto a una forma de conocer, teniendo presente e incluyendo al otro –sujeto conocido- portador de un discurso que hay que deconstruir. Vasilachis (2004: 45) manifiesta que comprender a ese otro –los pobres- en los términos de su propio mundo de la vida, implica definir ese mundo en sus propios términos deconstruyendo las representaciones discursivas creadas en torno a él, que mediatiza e inmoviliza las voces, los rostros, las presencias, las situaciones. Otro aporte importante de este trabajo lo constituyen algunas caracterizaciones acerca de las situaciones de extrema pobreza y el conocimiento acerca de la identidad de las personas consideradas pobres y el análisis del sentido que le atribuyen a su acción, así como también los diferentes condicionantes sociales de ésta y las estrategias a través de las cuales tratan de sobrellevar y de superar la situación en la que se encuentran.

Algunas conclusiones orientadoras que se desprenden del trabajo de Irene Vasilachis son las siguientes: las personas pobres son aquellas que se ven sometidas a un entramado de relaciones de privación de múltiples bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia, imprescindibles para el desarrollo autónomo de su identidad esencial y existencial. Desde la Epistemología del Sujeto Conocido, no es posible considerar a las personas

pobres ni como una clase, ni como una categoría, ni como un grupo, sino como personas sometidas a múltiples relaciones de privación. La comprensión del otro con sus significados, sus sentidos, sus nociones, sus conceptos, sus percepciones, sus sentimientos, lleva a la propuesta de una definición relacional de las situaciones de pobreza. *"La definición relacional de la pobreza que propongo, como parte de una teoría emergente fundada en datos cualitativos, intenta analizar los procesos tal como las personas pobres los experimentan, los perciben, los representan y no sólo los estados resultado de esos procesos y de las relaciones sociales que los mueven y los impulsan. En el origen de esas relaciones (...), es posible identificar sociológicamente a sujetos cuyas acciones y/u omisiones, en un momento determinado de la biografía de las personas pobres provocaron, agravaron, impidieron superar, justificaron, naturalizaron, y consolidaron sus situaciones de pobreza"* (Vasilachis, 2004:97).

En Uruguay la producción de teoría en torno a la problemática no es muy variada. Para ello tomo como referencia –entre otros- a dos trabajos que delimitan el tema de la gente en situación de calle o sin techo. Uno es la tesis de grado de Fiorella Ciapessoni del año 2006 *"Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad"* –FCS-UDELAR-; y el otro es el trabajo de Gabriel Chouhy del año 2006 *"Personas en situación de calle: privaciones diferenciales y trayectorias"* –FCS-UDELAR-.

El trabajo de Ciapessoni, intenta reflejar parte de las vivencias, representaciones y significación de la permanencia en "situación calle", en sujetos que habitan refugios de emergencia. Las diferentes "etapas" de calle y refugios condicionan los diversos momentos y conducen a los individuos a transitar por distintos "estados" en cuanto a la concepción sobre sí. La propuesta tuvo como finalidad investigar desde una perspectiva descriptivo-comparada los relatos de hombres ingresados a la situación de calle con relación a las vivencias que comienzan a emanar. Y cómo éstas además, trazan nuevas subjetividades que determinan la imagen en la cual se reconocen. La imagen entendida como representación social que elaboran acerca de su situación. Compartimos con Ciapessoni algunas precisiones como por ejemplo de que es posible diferenciar a individuos que han vivido la mayor parte de su

vida, y siguen viviendo en la calle sin acercarse a un refugio por distintas razones, de la persona que circunstancialmente cae en esa situación y recurre inmediatamente a los recursos que se brindan, en éste caso desde el Estado para poder salir en el corto plazo de allí. A decir de Ciapessoni (2006) el ingreso a la calle de los nuevos 'sin techo' es alentado por problemas económicos -expulsión del mercado de trabajo o trabajos precarios de muy bajos ingresos- atravesando situaciones de fragilidad vincular que los lleva a dormir en la calle y procurar la ayuda del Estado. Nos encontramos pues frente a aquellos desafiados o supernumerarios de los cuales habla Castel. *"Existe una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes sociabilidad y en los sistemas que 'cubren' a un individuo ante los riesgos de la existencia"* (Castel, 1997:15).

Algunas conclusiones que presenta Ciapessoni (2006), tienen que ver con reconfiguraciones subjetivas que la situación de calle y la vida en los refugios introyecta cotidianamente en los entrevistados. Se percibe en ellos el desmantelamiento a nivel vincular de las antiguas redes familiares y sociales; la pérdida de su antiguo orden de vida; el pasaje a convertirse en población asistida unido a la falta de autonomía, el desconocimiento por parte del colectivo social acerca de sus necesidades, intereses y estrategias de supervivencia, que genera la profundización del estigma social que pesa sobre ellos. Otra puntualización relevante que propone esta autora en sus conclusiones está pautada por el concepto de 'Alternación' de Berger y Luckmann, *"la alternación requiere procesos de re-socialización que se asemejan a la socialización primaria, porque radicalmente tienen que atribuir acentos de realidad (...) al desintegrarse la anterior estructura nómica de la realidad subjetiva. (...) re-interpretarse dentro del aparato legitimador de la nueva realidad, provoca una ruptura en la biografía subjetiva del individuo en la forma de 'antes de' y 'después de'"* (Berger y Luckmann 1997: 197, 200). Ciapessoni concluye que los entrevistados 'permutaron mundos': pasaron de un mundo socialmente aprehendido a otro que se caracteriza por no poder aplicar sus pautas ni el rol en el que se identifican (Ciapessoni 2006: 41).

Es relevante el aporte de esta autora en el sentido de que deja planteadas para futuras investigaciones cuestiones tales cómo ¿de qué manera inciden las distintas trayectorias de vida de los individuos hasta llegar a la situación de calle para arribar a los diferentes estadios que atraviesan para la elaboración de su imagen?, ¿cuáles son las condiciones, factores que determina una apropiación distinta del espacio urbano entre individuos estructurales, crónicos y los sujetos que asisten a los programas institucionales?.

El trabajo de Gabriel Chouhy (2006) trata sobre personas con privaciones residenciales agudas poniendo especial acento en las privaciones y trayectorias que las caracterizan. Las principales preguntas propuestas por el investigador en este trabajo se orientaron a la identificación de distinciones relevantes en los perfiles de las personas en 'situación de calle' o 'sin techo'. Chouhy (2006) interroga respecto a si las trayectorias de los individuos resultan significativas en la determinación de estas diferencias. Adicionalmente se propuso indagar respecto a otros atributos que caracterizan a cada uno de estos perfiles. Se trataba de describir el modo en que las trayectorias vitales de estas personas podían agruparse para dar cuenta de diferentes tipos y niveles de privación. En la práctica se aislaron un conjunto de factores correspondientes a las "historias de vida" de estas personas y se exploró su concentración -o dispersión- en torno a las distintas posiciones o estados de privación adscriptas a un campo delimitado en base a dos dimensiones: la inserción laboral y el capital social.

Algunos de los hallazgos que propone Chouhy son los siguientes: existe una relación positiva entre el tiempo en la calle y la acumulación de privaciones a medida que la situación se torna persistente, la privación laboral y relacional aumenta -pasa de un 47,2% entre los que estuvieron menos de un mes en la calle a un 67,0% entre los que durmieron en la calle más de un mes y menos de un año, mientras que entre los que estuvieron más de un año la proporción alcanza el 75,0%- (Chouhy, 2006:41). Estos resultados alertan sobre la influencia que ejerce la persistencia de privaciones residenciales agudas sobre la capacidad de establecer vínculos e insertarse en el mercado de trabajo. Cuanto mayor es el tiempo transcurrido más difícil resulta el retorno hacia

posiciones relativamente favorables en el plano laboral y relacional, por lo que la salida se vuelve cuesta arriba. En consecuencia, la manifestación aguda de la privación residencial constituye un ancla en las capacidades de mantener vínculos con el entorno anterior a la ocurrencia de las rupturas. También disminuye la probabilidad de mantener una inserción relativamente favorable en el mercado de empleo. Conjuntamente, estas carencias erosionan toda posibilidad de obtener un ingreso y por tanto incrementan la dependencia de los individuos respecto a las políticas asistenciales. En este sentido, dormir literalmente en la calle marca un antes y un después en la trayectoria de una persona 'en situación de calle' o 'sin techo': incrementa las posibilidades de acumular otro tipo de privaciones y al mismo tiempo obstaculiza la elaboración de estrategias tendientes a revertir situaciones crónicas de vulnerabilidad. La distribución por sexo de las personas en "situación de calle" o "sin techo" presenta diferencias considerables -4 de cada 5 pertenece al sexo masculino- lo cual sugiere que las trayectorias de empobrecimiento entre hombres y mujeres siguen rumbos disímiles. La edad promedio es de 46 años y la educación presenta niveles en general bajos. En relación a esta última sólo 1 de cada 3 obtuvo créditos educativos equivalentes al ciclo básico de secundaria. Algo más de la mitad no tiene vinculación a organizaciones colectivas, aunque éstas sean de neto corte asistencial. Una proporción similar debe recurrir a la mendicidad y/o actividades ilegales para obtener dinero, ropa o alimentos. También 1 de cada 2 individuos declara haber sido víctima de una situación de robo, abuso, maltrato o violencia en el mes anterior. En el plano familiar se destaca el hecho de que casi la mitad de las personas en 'situación de calle' o 'sin techo' nació en hogares extendidos o compuestos, generalmente asociados a situaciones de pobreza. El número de miembros de ese hogar de nacimiento no hace más que confirmar esta constatación -casi 6 integrantes en promedio-. En el plano laboral las trayectorias muestran niveles agudos y persistentes de desafiliación: 4 de cada 5 individuos presentan historias laborales dominadas por el cuentapropismo y/o el trabajo no remunerado, sumados a largos períodos de desempleo (Chouhy, 2006: 48).

Un tercer artículo que considero relevante es de Ximena Baráibar del año 1999, *"La articulación de lo diverso: lecturas sobre la exclusión social y sus desafíos para el trabajo social"*. En él se hacen algunas matizaciones sobre la exclusión social, más precisamente, sostiene que la exclusión es un concepto multidimensional porque trasciende lo económico y también incluye elementos políticos y socioculturales. *"Si la sociedad restringe el acceso a algunas de estas esferas, las personas son altamente vulnerables a la exclusión de las otras y de las otras esferas de lo social"* (Baráibar, 1999:92). La situación del excluido se define entonces por lo relacional. Gradualmente sus relaciones con las instituciones, con los representantes de éstas y con los demás grupos de la sociedad cambian en el caso de los excluidos recientes. Para las generaciones que nacen en exclusión ya existe un patrón de relacionamiento con la sociedad, una representación social por parte de los incluidos para con ellos, lo que contribuye a la reproducción de su situación de exclusión. *"La exclusión es un proceso gradual y la interrelación entre sus dimensiones es lo que determina cuánto y cómo afectará a la población"* (Baráibar 1999:93).

3. MARCO TEÓRICO

"En el actual contexto en que se desenvuelven nuestras ciudades, existen redes globales que articulan individuos, sectores y áreas urbanas, al mismo tiempo que excluyen a otros tantos individuos, grupos y territorios" (Veiga, 2005:162).

Partiendo del supuesto de que existen grupos de personas que están por fuera de los circuitos activos de intercambios sociales, se considera que estos "estados" son parte de una trayectoria, de un proceso relacional en concomitancia con otros "estados" de ser, estar y manifestarse en la sociedad. *"Los rasgos constitutivos esenciales de las situaciones de 'exclusión' no se encuentran en las situaciones mismas"* (Castel, R, 1991:23).

La pregunta que guía esta investigación se orienta a indagar, cómo se configuran las situaciones de exclusión desde un cúmulo de situaciones de privación que tienen estrecha relación y se constituyen en el seno de la familia,

la educación, el trabajo y la salud. En este sentido las palabras de Veiga (2005) proponen, *"la necesidad de que las políticas sociales locales incluyan la integración social de la población como meta, considerando el aumento de las desigualdades y la segregación socioeconómica y residencial detectados, y su tendencia a profundizar el aislamiento y la conflictividad social entre los diversos grupos"* (Veiga, 2005:173).

Para empezar a responder propongo tomar de la bibliografía existente dos conceptos de capital humano, uno desde una visión economicista que define al capital humano como la acumulación de inversiones anteriores en educación, formación en el trabajo, salud, y otros factores que aumenten la productividad. Cualquier actividad que mejore la calidad –productividad- del trabajo puede considerarse una inversión en capital humano (McConnell, Campell y Stanley 1997:85). La inversión en capital humano son los gastos en educación reglada y en formación para el trabajo, y también los gastos en salud, migración, búsqueda de trabajo y crianza de los hijos durante la edad preescolar. Los trabajadores pueden ser más productivos mejorando su salud física o mental y trasladándose de lugares y puestos de trabajo en los que su productividad es relativamente baja a lugares y puestos en los que sea relativamente alta. La inversión en capital humano supone gastos y costes actuales con la idea de que el aumento de los futuros ingresos compense con creces estos costes. Este concepto de capital humano es limitado puesto que sólo concibe las cualidades humanas en su relación con el crecimiento económico mientras que el concepto de capacidades da énfasis a la expansión de la libertad humana para vivir el tipo de vida que la gente juzgue valiedera. Cuando se adopta esta visión más amplia, el proceso de desarrollo no puede verse simplemente como un incremento del PBI sino como la expansión de la capacidad humana para llevar una vida más libre y más digna.

Amartya Sen propone que: *"El concepto y la acumulación de 'capital humano' y la expansión de la 'capacidad humana' se concentran en el carácter de agentes de los seres humanos, que por medio de sus habilidades, conocimientos y esfuerzos, aumentan las posibilidades de producción para llevar el tipo de vida que consideran valiosa e incrementar sus posibilidades*

reales de elección. Ambas perspectivas están relacionadas porque se ocupan del papel de los seres humanos y en particular, de las habilidades efectivas que éstos logran y adquieren" (Sen, 1983). Dadas sus características personales, sus antecedentes sociales, sus circunstancias económicas, etcétera, una persona tiene la habilidad para hacer (o ser) ciertas cosas que por alguna razón juzga valiosas. La razón para esa valoración puede ser directa (el funcionamiento involucrado puede enriquecer su vida en forma directa, como estar bien nutrido o estar saludable), o indirecta (el funcionamiento involucrado puede contribuir a la producción futura o alcanzar un precio en el mercado). La perspectiva del capital humano puede -en principio- cubrir ambos tipos de valoración pero -por convención- se suele definir en términos de valor indirecto: las cualidades humanas que se pueden emplear como 'capital' en la producción tal como se emplea el capital físico. En este sentido, la concepción de capital humano más restringida, cabe dentro de la perspectiva más amplia de capacidad humana que puede incluir las consecuencias directas e indirectas de las habilidades humanas.

Si la educación hace que la persona sea más eficiente en la producción de bienes es claro que hay un mejoramiento del capital humano. Este mejoramiento puede agregar valor a la producción de la economía y aumentar el ingreso de la persona que ha sido educada. Pero aún con el mismo nivel de ingreso esa persona puede beneficiarse de la educación por la posibilidad de leer, argumentar, comunicar, elegir con mayor información, ser tenida en cuenta más seriamente por otros y así sucesivamente. De modo que los beneficios de la educación son mayores que su función de capital humano en la producción de bienes. La perspectiva más amplia de capacidad humana puede abarcar -y valorar- estas funciones adicionales.

El desafiado es aquel que pierde todo contacto con los elementos que constituyen un entramado social. El primer punto de desafiación es la pérdida del trabajo y con él la adscripción a distintas instituciones: salud, educación, incluso a la conformación de núcleos afectivos o de redes familiares. Cuando desaparece lo central que es el trabajo se produce la incertidumbre laboral, inestabilidad en la familia y el debilitamiento en las estructuras comunitarias.

Surge la vulnerabilidad social-educativa. A éstos efectos se pregunta Castel: *"¿cuáles son los recursos que deben movilizarse para hacer frente a esta hemorragia de desafiliación y salvar los náufragos de la sociedad salarial?"* (Castel, 1997:23).

Para Augusto Longhi, *"el desempleo existe en todas las clases sociales pero no en todas ellas tiene el mismo resultado en términos de bienestar, de poder adquisitivo, de integración y participación social"* (Longhi 2005:112). Es posible que los hogares de familias que cuentan con "recursos escasos" -en el sentido de Kaztman (1999)- estén más expuestos a ser permeados por las desavenencias del mercado y pasar a ocupar un lugar no muy feliz en la estructura social. Giddens (1995) habla de "recursos distributivos" que implican la posesión de bienes de distinta naturaleza, que a su vez aparecen como elementos de poder y por tanto 'facilitadores' de las prácticas estructuradas de los sujetos.

Kaztman propone el concepto de activos como el "portafolio de recursos", materiales e inmateriales, que manejan y movilizan los hogares en procura de mejorar su desempeño económico y social, ya sea para elevar el nivel de bienestar o para mantenerlo ante situaciones que lo amenazan. Los activos solo adquieren significación cuando están referidos a las estructuras de oportunidades generadas desde el mercado, la sociedad y el Estado, no deben ser reducidos a las lógicas de las familias y sus estrategias. Distintos recursos pueden cumplir el rol de capacidades en un fluido intercambio de posiciones, donde el lugar que ocupa cada recurso en una secuencia de eslabonamientos, se define ante cada desafío que enfrenta el hogar. Los recursos de que dispone un hogar para hacer frente a las estructuras de oportunidades brindadas por la sociedad, el Estado y los mercados son: *"el trabajo; el capital humano: salud, educación y habilidades; los recursos productivos: la vivienda; relaciones con el hogar: mecanismos para incrementar ingresos y restringir consumos; el capital social: redes de apoyo activas y recíprocas entre las familias y en la comunidad"* (Kaztman 1999:32). Para este autor el trabajo es un capital, es la potencialidad agregada de todos los miembros del hogar en edades económicamente activas, y debe ser entendido como una de las dimensiones del capital humano, a la par

de la educación o la salud. Es el recurso movilizable por excelencia en que los hogares más vulnerados pueden invertir para mejorar su desempeño dado que constituye la principal fuente de ingreso y bienestar.

Las tendencias de cambio en el mercado laboral llevan a acentuar las dificultades de inserción en condiciones que permitan asegurar un nivel de ingreso satisfactorio. La creciente precarización e informalización de las relaciones laborales aumenta los niveles de incertidumbre y deteriora las posibilidades de proyectarse en el mediano plazo, que en el caso de estas familias ya eran escasas.

El capital humano constituye por un lado, un recurso a movilizar y por otro, un rubro en el que invertir. Importa aquí cómo se genera, que niveles de capital medible presentan, y las formas de adquisición de conocimientos y de capacidades con que hoy cuentan los adultos, y las posibilidades de seguir invirtiendo en su formación y la de sus hijos. En especial preocupa el grado de importancia asignado desde el discurso y en los hechos a la educación de los hijos -antedicha-, y los factores que inciden en las decisiones de mantenerse o abandonar el sistema educativo.

Es una constante en éstas poblaciones, el temor de utilizar recursos – movilizar activos- en la reparación y mejora de sus viviendas o asumir el costo del mantenimiento de los hijos en el sistema educativo, más allá del nivel primario, sin saber si el mes siguiente van a tener trabajo. Los requerimientos de niveles de calificación cada vez mayores para ocupar un puesto de trabajo, y la falta de acceso a una recalificación y formación permanente, implican una pérdida creciente del valor de la preparación con que cuentan. Una vez que pierden el empleo, las posibilidades de reinserción son cada vez más escasas, problema que se agudiza con la edad. Cuando finalmente logran encontrar un trabajo, por lo general se trata de una ocupación poco valorada socialmente, peor paga y en inferiores condiciones que la anterior. *"El sentimiento de frustración e impotencia que genera a un jefe de familia no poder acceder a un empleo para sostener a su familia, se suma a las carencias materiales instaladas, para generar un cuadro de deterioro progresivo del bienestar y, en muchos de los casos, de la cohesión familiar"* (Katzman 1999:155).

"En el Uruguay, los procesos de fragmentación socioeconómica acentúan diversas formas de crisis y segregación urbana, estimulando profundos cambios en las pautas culturales y estrategias de las familias, y en la emergencia de situaciones de vulnerabilidad y riesgo social, que particularmente afectan a niños, jóvenes y mujeres. En dicho contexto asumimos que la fragmentación social es un proceso complejo y multidimensional, que requiere analizar, ciertas variables centrales como: las pautas de estratificación social, la heterogeneidad del mercado de trabajo, los cambios en las formas y agentes de socialización y las estrategias de sobrevivencia familiar"(Veiga 2005:163).

Es pertinente hacer una apreciación: el término fragmentación refiere a la desintegración, a la degradación progresiva propuesta por Castel, en el sentido de que los individuos siempre están en alguna parte del sistema social. Son poblaciones que presentan un déficit de integración con respecto al trabajo, la vivienda, la educación, la cultura, etc., están amenazadas de exclusión, son 'inútiles para el mundo'. En éste marco se configura un mapa de ciudades fragmentadas (Marcuse, 1996), ciudades en capas (Marcuse y Van Kempen, 2000), separadas por espacio y tiempo, que constituyen el soporte de diferentes clases de grupos sociales que interactúan entre sí a través de relaciones que reflejan su distancia y desigualdad social.

"Todo sujeto humano es tenido como portador de cualquier tipo de derecho cuando se le reconoce como miembro de una comunidad social organizada en torno a la participación en el trabajo" (Honneth, 1997:133). Según Honneth (1997), el hombre está destinado al reconocimiento intersubjetivo de sus capacidades y operaciones. Si en alguno de los momentos de su desarrollo tal forma de asentimiento social queda excluida, esto abre un hueco psíquico en su personalidad que derivan en experiencias negativas de sentimiento. El menosprecio va acompañado de sensaciones afectivas que le indican al singular que se le priva de ciertas formas de reconocimiento social.

Con respecto a las pautas de estratificación social así como a los cambios en las formas y agentes de socialización Manuel Castells dice que una nueva sociedad surge siempre y cuando pueda observarse una transformación estructural en las relaciones de producción, en las relaciones de poder y en las

relaciones de experiencia. Estas transformaciones conllevan a una modificación sustancial de las formas sociales del espacio y el tiempo, y la aparición de una nueva cultura. La revolución tecnológica convergió hacia una redefinición histórica de las relaciones sobre las que se basan las sociedades.

Las divisiones sociales fundamentales de la era de la información son: la fragmentación interna de la mano de obra entre productores informacionales y trabajadores genéricos reemplazables; la exclusión social de un segmento significativo de la sociedad compuesto por individuos desechados cuyo valor como trabajadores / consumidores se ha agotado y de cuya importancia como personas se prescinde, y la separación entre la lógica de mercado de las redes globales de flujos de capital y la experiencia humana de las vidas de los trabajadores (Castells, 1998:380).

Para caracterizar a las poblaciones vulnerables, se parte de una categoría que utiliza Kaztman la cual refiere a un grupo de individuos situados en el extremo inferior de la escala social y que caracteriza la población objeto de esta investigación. Los vulnerables a la marginalidad, gente que ha decidido no invertir más esfuerzos en la mejora de su calidad de vida. Malas condiciones habitacionales, insuficientes activos en recursos humanos dentro de las familias, alimentación escasa y de baja calidad. Alta permeabilidad a los vicios sociales, precario control y atención en salud y baja autoestima. Estos apremios dejan poco espacio para la acumulación de los activos.

Otra definición de vulnerabilidad es la propuesta por Abdala (2004); Esta se entiende como un estado de elevada exposición a riesgos e incertidumbres, combinado con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos y hacer frente a sus consecuencias negativas; como la reducción de las probabilidades de inserción sociolaboral, si nunca se la tuvo; y de reinserción en caso de haberla perdido (Abdala 2004:23). El concepto de vulnerabilidad alude al *"... riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas"* (Buso, 2001:8, en Chouy 2006:16). La ocurrencia de ese evento 'negativo' obliga siempre a especificar las características que lo definen -la sustancia o materia del riesgo-, por lo que no puede hablarse de vulnerabilidad

en abstracto: siempre se es "vulnerable" en relación a "algo", o sea, se está sometido a una mayor o menor probabilidad de que ocurra un evento.

Para tener precisión teórica acerca de lo que se entiende por integración social, es pertinente situar un continuum entre integración y desintegración, eje que buscará comprender la lógica propuesta por Castel (1997) , en que la gente "in" -adentro-integrada- produce gente "out" -afuera-marginada-, a través de un proceso de degradación constante y latente.

Alexander, a su vez formula que *"la integración social representa fuerzas que afloran del impulso inherente hacia la solidaridad. La solidaridad es el sentimiento de pertenencia conjunta que se desarrolla dentro de los grupos. Como es específicamente grupal, está regulada por normas antes que por valores más amplios. Así aunque está menos influida por consideraciones objetivas y materiales que la adaptación o la capacidad para alcanzar metas, la integración está mucho menos regida por consideraciones puramente subjetivas"*(Alexander 1992:82).

Hoy las nuevas poblaciones que sufren un déficit de integración - desocupados de larga data, jóvenes con una educación deficiente en busca de empleo, mujeres jefas de hogar-, se hubieran integrado por sus propios medios al mundo del trabajo, si no fuese que fueron invalidados por la coyuntura, por la transformación reciente de las reglas del juego social y económico que los ha marginado. El trabajo cobra aquí un rol central en el proceso de integración. En una sociedad no hay nunca situaciones fuera de lo social. Los sujetos integrados devienen vulnerables por la precarización de las relaciones de trabajo y los vulnerables caen todos los días en lo que llamamos la "exclusión". *"Los fenómenos sociales surgen por la interacción entre los individuos, pero configuran una realidad de la que no se puede dar cuenta en el plano de estados de conciencia individuales, sino en el de otros hechos sociales. Es en este momento en el que maduran los conceptos de cohesión, solidaridad e integración, cuya carencia lleva a crisis sociales"*(Durkheim 2000:3).

Pero hay que ver en esto un efecto de los procesos que atraviesan el conjunto de la sociedad y se originan en el centro y no en la periferia de la vida social. Un ejemplo son las lógicas empresariales sumamente competitivas y las

nuevas dinámicas de producción y aprehensión del conocimiento, que demandan aptitudes y calificaciones intensivas por parte de los oferentes de mano de obra, para acceder a un mercado de trabajo feroz.

Para Merton (1990), toda sociedad persigue fines culturales y tiene medios institucionalizados para lograrlos. Los fines culturales y las normas institucionalizadas actúan juntos para determinar las prácticas prevaecientes. Los fines se hallan más o menos integrados, el grado es una cuestión de realidad empírica y están ordenados de modo general en alguna jerarquía de valores. Los fines prevaecientes, que implican diversos grados de sentimiento y significación, comprenden un marco de referencia aspiracional. Son las cosas "dignas de luchar por ellas" (Merton, 1990:32). Son los componentes básicos para la vida en grupo. Es de suma importancia lo propuesto por Merton en el sentido de que existen mecanismos desde la estructura social propensos a estimular conductas desviadas. Se produce una tensión conducente a la anomia. Igualmente los desviados potenciales -estratos más vulnerables- pueden adaptarse por medio de un conjunto de valores auxiliares que produce la estructura cultural y social. Aquí en este punto encuentro una concordancia con lo propuesto por Castel quién dice que los "marginados, vulnerables, supernumerarios", nunca están totalmente desintegrados de la sociedad, siempre están en alguna de las "zonas" del sistema, se adaptan a otras formas relacionales y construyen sus vínculos desde allí. Estas sociedades mantienen un equilibrio aproximado entre los fines y las prácticas; son sociedades integradas y relativamente estables, aunque cambiantes.

"La sociedad no puede desintegrarse sin que, en la misma medida, el individuo no quede separado de la vida social, sin que sus fines propios se vuelvan preponderantes respecto de los fines comunes, (...) cuanto más debilitados están los grupos a los que pertenece el individuo menos depende de ellos, en consecuencia, se remitirá a sí mismo para sólo reconocer las reglas de conducta fundadas en sus intereses particulares"(Durkheim 2000:165).

Una sociedad integrada también presenta características que amplía la estructura de oportunidades de sus individuos, éstos son: una identificación de las funciones que cumplen las formas asociativas de la sociedad civil, el aporte

de las acciones colectivas de carácter solidario y, el tipo de activo denominado "capital social", articulado por relaciones interpersonales de apoyo mutuo generadas en base a principios de reciprocidad. La falta de consideración de los beneficios diferenciales que los individuos obtienen de su participación en redes es otra de las limitantes que se presentan a la hora de conformar una propuesta organizada y común entre vecinos.

La ruptura con las normas que regulan la convivencia social en la vida cotidiana, la agresión y el desconocimiento de los derechos generan temor, inseguridad, incrementan la vulnerabilidad y disminuyen la capacidad de las familias para utilizar otros recursos.

"En el momento en que la 'civilización del trabajo' parecía consolidada bajo la hegemonía del salariado y con la garantía del Estado social, el edificio así construido ha empezado a tambalearse, haciendo que resurja la vieja obsesión popular de vivir al día" (Castel, 1997:3). Para Castel, en la actualidad la cuestión social parte del centro de producción y distribución que es la empresa, y atraviesa el reino omnímodo del mercado. La cuestión social no se basa en la exclusión, sino en la erosión de las protecciones y la cada vez mayor vulnerabilidad de los estatutos.

De acuerdo con Castel el derrumbe de la estructura salarial -sistema de protecciones-, atraviesa y conmueve con un efecto de onda expansiva los pilares álgidos de una sociedad, desafiando individuos de los espacios que promueven la integración social. El trabajo asalariado para Castel es el fundamento principal de la ciudadanía, pues tiene una dimensión económica y una dimensión social, está en la base de la ciudadanía social pues representa la participación de cada uno en la producción para la sociedad, y por lo tanto en la producción de la sociedad. *"Es el vehículo concreto sobre la base del cual se erigen los derechos y deberes sociales, las responsabilidades y el reconocimiento, al mismo tiempo que las sujeciones y las coacciones"* (Castel 1997: 456).

La desintegración constituye un elemento de fragmentación que consolida graves desigualdades tanto de acceso a recursos y necesidades básicas, como de redes sociales y patrones socioculturales que son muy

profundos y difíciles de revertir. La "exclusión" designa situaciones que traducen una degradación con respecto a una situación anterior. Es esa la situación de vulnerabilidad de quien vive de un trabajo precario o de quien ocupa una vivienda de la que puede ser expulsado si no consigue pagar las cuentas. El que hoy está en la ruina podía parecer perfectamente integrado gracias a un trabajo estable y a una buena calificación profesional, pero un despido por razones económicas le hizo perder sus protecciones. El trabajo inscribe en mayor o menor medida a redes de solidaridad sólidas. Dicha desintegración es pues un estado de desposesión, de desafiliación, de fragmentación que pulverizan solidaridades y protecciones que aseguraban la inclusión en la sociedad. Las situaciones de "exclusión" representan ruptura, desconexiones respecto a estados de equilibrios más o menos estables e inestables. Es pues menester dominar esa relación entre la lógica económica y la cohesión social que deviene en un desfasaje.

Buscar comprender el complejo contexto de interacciones que se dan entre los miembros de un entramado social, y en el que se estructuran las prácticas, nos pone de lleno frente a la perspectiva de Pierre Bourdieu y su concepto de habitus, *"como principio generador de prácticas enclasantes - formas de obrar, pensar y sentir que están originadas por la posición que una persona ocupa en la estructura social-"* (Bourdieu, 1979). Esto nos sitúa en el centro de la cuestión ya que creo es ahí donde se da el choque con lo distinto, legítimo, instituido, y es a partir de la incorporación de nuevos hábitos, de representaciones abstractas, que la población objeto viabilizará los canales hacia la integración social. Esos espacios están ocupados por agentes con distintos habitus y con capitales distintos, que compiten tanto por los recursos materiales como simbólicos del campo. Estos capitales, aparte del capital económico, están formados por el capital cultural, el capital social, y por cualquier tipo de capital que sea percibido como "natural", forma ésta del capital que se denomina capital simbólico.

Con el objetivo de dotar de consistencia analítica este trabajo, es pertinente incluir en la discusión teórica a Alfred Schutz. Este autor plantea que el origen de toda realidad es subjetivo, y que a su vez existen infinitos

035276



órdenes de realidad, cada uno de los cuales son considerados 'ámbitos finitos de sentido' y que poseen su propio acento de realidad (Schutz 1962:28). En este sentido Schutz, quién ha definido el concepto de mundo de la vida como una dimensión analítica del orden social, sugiere hablar de mundos de la vida configurados de acuerdo con diferencias sociales significativas -de género, de clase, de etnia, etc.-. Éste concepto es relevante para el estudio de procesos sociales que involucran directamente modos de vida, prácticas o representaciones de actores y grupos sociales. Su teorización sobre el mundo de la vida ofrece un campo de observación y de análisis que puede servir para la investigación social. Esta versión del mundo de la vida articula la comprensión de los procesos simbólicos de construcción de la realidad en el eje comunicación, sociedad y cultura. La comunicación aparece como el mecanismo a través del cual los actores llegan a acuerdos, dominan situaciones y pueden generar y transformar las definiciones de la realidad. Pero a su vez, la comunicación sólo es posible en el contexto de un lenguaje, una cultura y una sociedad particular en la que sus expresiones tienen sentido y son comprensibles intersubjetivamente.

La existencia de desigualdades en el acceso a las oportunidades y a los recursos es un problema de toda la sociedad en su conjunto, tanto por su incidencia en el efectivo respeto por los derechos humanos básicos como en la factibilidad de lograr una convivencia democrática y armónica. La dotación de recursos materiales, de capital humano y de capital social de que cada uno dispone, es el resultado de una conjunción de determinantes económicos y sociales y del desempeño de cada uno en su utilización.

En una sociedad el grado de integración entre personas o grupos está directamente relacionado con la predisposición y vulnerabilidad a las crisis y frustraciones colectivas. A éstos efectos afirma Castel *"la vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad (...) si se produce una crisis económica, con asenso del desempleo y generalización del subempleo, la zona de vulnerabilidad se dilata, gana terreno sobre la integración y alimenta la desafiliación"* (Castel, 1997:15).

El caso uruguayo expresa un ejemplo gráfico a tales efectos. Es notorio el impacto que tuvo en la tasa de suicidios la crisis de 2001-2002. El suicidio es una manifestación, un síntoma de la degradación, desafiliación y desintegración por parte de los individuos, de los mecanismos de cohesión que operan en una sociedad.

"El futuro de cualquier sociedad depende del grado en que esté asegurada su unidad moral, según aquella asuma una cosmovisión común en la medida que sus integrantes participen de un conjunto de representaciones simbólicas"(Durkheim 2000:2).

4. LOS OBJETIVOS Y LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Pregunta de investigación

¿Cómo se conforma el mapa de la exclusión social, a partir de un cúmulo de situaciones de privación que sienta sus bases en la familia, la educación, el trabajo y la salud?

Objetivo general

Caracterizar el proceso llevado a cabo por un grupo de individuos en situación de calle, que se alojan en un refugio transitorio, en el cual se produce un contexto de interrelacionamiento, generando vínculos interpersonales y con un sistema de redes institucionales, orientado a reestablecer la inclusión de éstas personas al conjunto de la sociedad.

Objetivos específicos

1-Establecer el significado que tiene para ellos acceder a un trabajo remunerado, y qué le reportaría en términos de beneficios.

2- Caracterizar los recursos con que cuentan, y a su vez, en que medida son puestos en marcha para el aprovechamiento de las oportunidades que brinda la sociedad, el Estado y el mercado.

3- Comprender las implicancias entre el nivel de instrucción (formal e informal) de los individuos usuarios del refugio, y su relación con el trabajo.

4-Observar y describir la representación que ellos tienen de su situación actual, en relación a como creen que los ve el resto de la sociedad.

Hipótesis

1- Reducir la vulnerabilidad y habilitar los canales hacia la integración social depende no solo de los recursos iniciales con que se cuenta, sino de la capacidad de gestionar nuevos y transformar los ya existentes.

2- Invertir en capital humano mejora la disposición de la población objeto a construir un vínculo con el trabajo.

3- La integración social supone no solo incorporar conocimientos para acceder a un puesto de trabajo de calidad, sino que también es necesario

articular las condiciones (socioeconómicas y culturales) que presentan los contextos denominados críticos y que contienen las limitantes claves para un mejoramiento sostenido de la situación de bienestar.

5. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN *Una estrategia metodológica*

El tipo de diseño acorde a los objetivos es de tipo exploratorio, porque se ajusta a una etapa primera de producción de conocimiento; de querer ver, de explorar que hay en tal situación, sin establecer, ni intentar predecir ningún tipo de relaciones que se encontrarán en ella. La fase de exploración nos permite cierto margen de libertad, a la vez que, un buen diseño nos permite obtener información bien definida para los objetivos de la investigación.

La formulación de las hipótesis viene pautada por mi desempeño en ese contexto como trabajador, lo que permitió en fase exploratoria establecer las mismas a modo de ejercicio. El hecho de tener que trabajar en el refugio por un tiempo prolongado –tres años- y observar la dinámica del espacio me generó la inquietud de establecer algunas relaciones hipotéticas.

Se propuso una investigación de tipo cualitativa con el propósito de contextualizar temporalmente y beneficiar la comprensión de un fenómeno sin extravíos a sabiendas de que *"...la investigación cualitativa es un fenómeno empírico, localizado socialmente, definido por su propia historia, y no una simple bolsa residual conteniendo todas las cosas que son 'no cuantitativas'"* (Valles, 1997:21).

La estrategia que se eligió fue un estudio de caso de un grupo de trece individuos, usuarios de un refugio de la ciudad de Montevideo. Este a su vez se tornó relevante, en el sentido de que brindó información intensiva de los entrevistados. Se trató de incursionar en las experiencias de vida por medio del discurso, para comprender el significado que dieron a sus acciones, y a las acciones de otros –pares, instituciones- y que configuraron el entramado de relaciones y situaciones que los caracterizó en un espacio y tiempo. Conocer el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida preinterpretado.

En cuanto a la información relevada en las entrevistas se propuso irrumpir en las trayectorias de vida del hablante, y buscar conectar las distintas

experiencias de los entrevistados, desde las particularidades y generalidades, para comprender el recorrido a esa situación de exclusión desde: el trabajo formal e informal, la residencia, la salud, la familia, los valores o símbolos, el relacionamiento; el establecimiento de redes significativas con personas de otras comunidades, la diversificación de sus interacciones, y la tendencia al aislamiento. Se empleará el enfoque que propone Vasilachis (2004), como parte de una teoría emergente fundada en datos cualitativos, que intenta analizar los procesos tal como las personas, en éste caso en situación de calle, los experimentan, los perciben, los representan y no sólo los estados resultado de esos procesos y de las relaciones sociales que los mueven y los impulsan. *"En el origen de esas relaciones (...), es posible identificar sociológicamente a sujetos cuyas acciones y/u omisiones, en un momento determinado de su biografía, provocaron, agravaron, impidieron superar, justificaron, naturalizaron, y consolidaron sus situaciones de pobreza"* (Vasilachis, 2004:97).

Los objetivos del diseño estuvieron orientados a delimitar y articular ejes temáticos para limpiar conjeturas y acercarnos a la unidad de análisis, por medio de la deconstrucción de los discursos. Obtener datos a partir del lenguaje y la conducta de las personas.

Técnicas de recogida de la información

La técnica utilizada para la recolección de la información fue la entrevista con un cuestionario semi-estructurado, en función de seis ejes temáticos. Estos fueron la historia, el refugio, relación con el trabajo, recursos, relación con el entorno, e identidad. La elección de estos seis ejes se debió a que fue necesario establecer algunas categorías muy generales, que permitieran recoger y clasificar la información, en una etapa previa al análisis, y que a su vez transversalizaran lo mejor posible la problemática, en busca de tener un bagaje preciso, orientado a responder la pregunta de investigación. Por otra parte, fue posible establecer entre éstos seis ejes, desde el punto de vista conceptual, pero también empírico, una cadena de eslabonamientos relacionales y complementarios, donde cada nodo de contacto configuró una trayectoria que deviene en una situación de privación.

La configuración de toda trayectoria individual es histórica, y está pautada, en parte, por el acceso o denegación a algunos patrones de reconocimiento social que lo sitúan en un espacio y tiempo, hacen la historia como individuos y tejen su futuro, los individuos son lo que fueron, son una historia. Son poseedores de un antecedente biográfico cargado de experiencias y vivencias a indagar que los determinan hoy como sujetos. A decir de Dilthey, *"el pasado es un presente de permanente perduración para nosotros"* (Dilthey, 1976:171).

 El segundo eje fue el refugio y lo que este brinda: un baño, compartir la comida caliente con compañeros nuevos, una cama, poder acceder a los mecanismos para tramitar la documentación, que es un paso más que importante hacia el rescate de aquella dignidad en jaque. Es en el refugio donde confluyen experiencias y se establecen vínculos, es en el refugio donde está lo otro, lo instituido, un espacio donde los usuarios son escuchados y exigidos, un espacio donde se acuerdan derechos y obligaciones. Es posible matizar y hacer un corte entre aquellas personas que están en situación de calle y logran acercarse a un refugio, y las que de alguna manera rechazan ésta posibilidad. El refugio es presentado aquí, en el sentido de Kaztman, quien considera la vivienda como un recurso productivo –material e inmaterial- a ser movilizado para hacer frente a las oportunidades que se brindan, en este caso, desde el estado, la sociedad y el mercado.

En tercer lugar se analizó la relación con el trabajo. Este se constituye en un elemento clave a la hora de indagar y buscar comprender la trayectoria de los individuos en situación de calle. Es el trabajo como actividad práctica, el recurso natural por excelencia que permite establecer un sistema de relaciones de adscripción que dotan de reconocimiento social al individuo. Las diversas formas de relacionarse con el trabajo, las estrategias para conseguirlo, así como los tipos de trabajo a los que pueden acceder estas poblaciones constituyen parte del entramado de relaciones que los usuarios de un refugio establecen con su entorno. Para Berger y Luckmann, los roles institucionalizan el comportamiento. Al desempeñar roles, los individuos participan en un mundo social, al internalizar dichos roles, ese mismo mundo cobra realidad para ellos

subjetivamente (Berger y Luckmann 1997:98). Pero no siempre hay empleo, la fuerza de trabajo es capital ocioso, el tiempo transcurre y la pasividad gana los espacios. El vehículo para relacionarse con el entorno no es el trabajo. Para Ciapessoni (2006) es posible hablar del "rol perdido" que antes desempeñaban aquellos individuos que hoy habitan los refugios. Dicho rol fue sustituido por un rol desidentificador que los vuelve sujetos pasivos.

Se configura por parte de estos individuos un nuevo grupo de pertenencia que contribuye a problematizar su identidad. *"La identidad se define objetivamente como ubicación en un mundo determinado y puede asumírsela objetivamente sólo junto con ese mundo; recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo"* (Berger y Luckmann 1997:168). Los sujetos establecen relaciones en diversos planos de la acción social y de la articulación de éstos se construye identidad. *"Existen tantas dimensiones de la identidad como lógicas de acción social. Los diversos niveles de la identidad como integración, como recurso o como compromiso, funcionan según reglas y leyes propias"* (Dubet, 1989:545).

En carácter de funcionario del refugio he ido acompañando el proceso de los entrevistados –usuarios del refugio- a lo largo de un tiempo. Por tal motivo, la observación de carácter semi pasiva en períodos acotados de tiempo fue otro insumo relevante y que arrojó apreciaciones sobre elementos que hacen a la integridad física e intelectual de los usuarios: apariencia física, consumos de sustancias adictivas, desequilibrios emocionales, relacionamiento, etc. Así se ha podido observar desde una perspectiva lo suficientemente cercana, el rol de los actores en las condiciones concretas de su existencia, como se constituyen y organizan, a su vez, como conciben su universo de valoraciones y creencias frente a su situación actual en la estructura, y como operan las estrategias para romper con esa situación de exclusión.

6. ANÁLISIS

Condiciones socioeconómicas y culturales: *una trayectoria histórica*

Habilitar los canales hacia la integración social, si bien supone invertir en incorporar conocimientos, probablemente con solo eso no alcance para lograr la integración. Será clave articular las condiciones socioeconómicas y culturales para mejorar la situación de bienestar del individuo.

Las poblaciones que habitan los refugios -contexto crítico-, están expuestas a circunstancias puntuales y son permeadas por un cúmulo de situaciones y una historia socioeconómica y cultural que determinan constantemente su condición; aunque de ellos depende en parte un ejercicio extremadamente riguroso para sortear tales desmanes.

Es una constante en la mayoría de los usuarios entrevistados, un temprano abandono del hogar debido a circunstancias por lo general conflictivas. Estas circunstancias van desde el abandono por parte de padres o referentes cuando niños; la muerte de un familiar directo que a su vez era el sostén económico de la casa; otro motivo también es la escasa capacidad de gestión económica entre los distintos integrantes del hogar. Los individuos que hoy habitan los refugios, dejan sus hogares antes de llegar a situaciones de violencia mayores. El discurso de los entrevistados presenta cinco casos en los cuales, los usuarios, a los pocos meses de nacidos, fueron depositados en dependencias del Iname, tanto en Montevideo, cómo en el interior. Los motivos alegados eran que no los podían tener y criar por lo extenso del núcleo familiar, y las dificultades que eso traía a nivel económico. Algunos fueron cedidos a otras familias con la condición de que en períodos de tiempo cortos, se reunieran con la familia original para poderlos ver. Uno de los entrevistados –Manuel- relata que su madre lo sacó a los cinco años del Iname porque allí le tiraban las orejas. Cuenta que sufrió mucho de grande porque su madre después que lo sacó de Iname siguió haciendo lo mismo pero de peor manera. La intención verdadera de la madre, era utilizar a Manuel como fuente económica, pues lo enviaba a robar ancianos a un hogar cerca de su casa. *"...Sabés cuánto sufrí de los oídos, porque mi madre me cinchaba de las orejas.*

Tuve siete años con infección en los oídos. ¿Pa qué mierda me sacó?, no fue precisamente porque me tiraban las orejas, me sacó pa esclavizarme ¿sabías?, pa venderme como un esclavo, y hasta ahora se pensaron que yo era un esclavo” (Entrevista Manuel, 2007). Pero también se presentan historias familiares que no necesariamente tienen que ver con la precariedad económica. El caso de Alejandro se configura en un contexto, a simple vista, de contención y apoyo de la familia. En este sentido surgen algunos matices en relación a los otros casos de entrevista. Es un usuario que tiene una historia de vida con acceso a un abanico importante de posibilidades –diferentes trabajos, educación, amigos de la infancia, militancia, y formación político partidaria- lo que le permite, no sin sesgos, hacer un diagnóstico situacional de su historia de vida: “¿Entendé? a que decadencia he llegao yo! porque yo siento que yo tuve otras armas que la gente esa que está al lado mío! Yo digo no es que esa gente sea decadente, no! le ha tocao eso, yo soy el decadente ¿entendé? como mirarme en un espejo viste! Pahhh ¿entendé? yo tuve todo, la posibilidad de estudiar, de trabajar, siempre apoyo de mile de lao y tiré todo a la mierda...” (Entrevista a Alejandro, 2007). Su padre tenía una cantina en Piedras Blancas que él –Alejandro- atendía y que al menor descuido robaba para consumir droga. Muchas veces fundió la cantina hasta que su padre se cansó. “La cantina también ientendé! en esos años que estuvimos ahhhh! Le arrancaba la cantina y sabe lo que! le robaba todo; yo encima, yo fume más o menos fuerte, fuerte, dos mil tre, dos mil cuatro, todavía en el dos mil tre venía todos los vestigios de la crisis del dos mil dos, yo me fumaba quinientos pesos por noche ¿entendé?, soy un hijo de puta, porque cuando la gente se estaba muriendo de hambre, prácticamente al borde del suicidio ¿qué se me ocurrió?, fumar!” (Entrevista a Alejandro, 2007). Un factor importante de abandono del hogar lo constituye el consumo de las denominadas drogas fuertes –pasta base³-, muchos usuarios –principalmente los jóvenes de entre 18 y 25 años-, tuvieron y tienen problemas de consumo. Se percibe un claro dominio por parte de las sustancias, y que va

³ Se obtiene de la pasta de coca, también llamado basuko, basuca o baserolo. Es el producto del primer paso en la obtención de cocaína. Al comienzo se realiza un homogeneizado de hojas de coca sometidas a desecación y maceración con agua. Posteriormente se agregan solventes orgánicos como queroseno o gasoil (Fuente, Junta Nacional de Drogas).

en detrimento de la integridad del individuo y su entorno más próximo como puede ser la familia y los amigos: *"Me fui pa DELIBEST que trabajaba tres días seguidos adentro, y precisaba algo pa cortar también, pa taparme pa... Y adentro ¿quién aguanta tres días o cuatro días en una fábrica? Nadie, y ahí fue cuando mezclé el alcohol con el vino, la pasta base con el vino y ahí fue cuando me envié y bueno, no puede parar"* (Entrevista a Andrés, 2007). El consumo está latente en todos los espacios. La necesidad de consumir se manifiesta por medio del robo y el deterioro físico e intelectual. El desamparo material e inmaterial –emocional- encuentra en refugios como el alcohol, la pasta base, las pastillas y el pegamento, sus aliados perfectos. Se constituyen en los mejores escapes para no pensar en las pérdidas constantes: afectivas, simbólicas y materiales. Los estados de angustia y ansiedad los lleva al consumo de cualquier sustancia, esto a su vez tiene una contracara importante. Si se quedan en la calle se exponen a abusos de todo tipo: robos, violaciones, apremios físicos, etc., pero por otro lado, la evidencia del consumo tampoco les permite ingresar a los refugios en la noche. O sea que ese margen de decisión entre consumir o no consumir queda librado a la pura y total libertad del individuo. En cambio es manifiesto que si adentro del refugio se ofrece la contención necesaria y requerida por el usuario -el límite-, este consumo puede llegar a ser atenuado llegándose a poder brindar lo mínimo y necesario: un baño, la comida y la cama: *"más bien fue eso de acercarme al refugio pa cortar eso, para que el refugio fuera un lugar de condición ¿entendé? A lo que acá no se puede tomar bueno; esta es mi casa, la cama, la comida, si quiero mantenerlo no puedo tomar, o sea que funciona para mi como un tipo de contención"* (Entrevista a Cristian, 2007).

Otro elemento a tener en cuenta son los distintos tipos de enfermedades con las que conviven algunos de los entrevistados, siendo más frecuentes las de índole psiquiátrica. Esto genera una fármaco dependencia que consiste en la permanente ingesta de medicamentos reguladores de los estados emocionales, lo que conlleva a un control estricto por parte del usuario de una rutina que le quita autonomía. Los desequilibrios emocionales a que se ven sujetos, no permite muchas veces que puedan sostener los trabajos, ya sea por tener que

cumplir el tratamiento –deambular por hospitales y policlínicas-, o bien por una exigencia mayor en las responsabilidades de la tarea. Las exigencias del puesto de trabajo superan ampliamente, las capacidades intelectuales de los individuos: *"Que estoy haciendo, digo yo que, que estoy haciendo lo...toy haciendo, eh, lo que puedo, para salir. Es difícil para mí. Porque a veces se me cruza la cabeza y me quiero mandar cualquiera, y... ta! Me tengo que controlar"* (Entrevista a Marcos, 2007).

Otro factor importante y que hace a las limitantes, es la gente que tiene enfermedades que requieren un tratamiento diferenciado. Los portadores de VIH por ejemplo, son individuos que rondan de hospital en hospital procurando la medicación y los tratamientos que eso exige. A su vez es gente que insume gran parte de su tiempo en esta tarea de cuidar su calidad de vida en riesgo, sin poder dedicarle tiempo a buscar trabajo por ejemplo, aunque la voluntad de conseguirlo, esté expresada. El estigma a nivel social es muy grande. Además, el hecho de procurar los antivirales es una tarea constante, y como muchas veces se los roban, abandonan el tratamiento sin importar el curso de su salud, y mucho menos el costo y el valor de los medicamentos. También, combinar su situación extrema de privación con una enfermedad compleja lleva a muchos usuarios a perderse en el consumo de alcohol, conjuntamente con la medicación para el virus, lo que se constituye en un círculo vicioso extremadamente complejo.

El refugio

La inversión en capital humano está definida como la posibilidad de poder aumentar y expandir la capacidad humana. Los seres humanos por medio de habilidades efectivas, conocimientos y esfuerzos aumentan las posibilidades de producción para llevar el tipo de vida que consideran más valiosa e incrementan sus posibilidades reales de elección. Tales habilidades bien pueden estar referidas a las distintas estrategias que llevan los usuarios para sortear el día a día, así como también, las inversiones más a largo plazo que se buscan en una capacitación y el aprendizaje de un oficio. Se ha hecho

referencia ya al refugio como el recurso por excelencia, pero creo también de hecho, considerarlo como una inversión en capital humano clave que se ha llevado a cabo desde el Estado. El refugio pues debería permitir capitalizar otros recursos y desde ahí potenciar genuinas interacciones entre los usuarios y otros círculos más dinámicos de la sociedad. Desde los discursos de los usuarios en cuanto a la funcionalidad y utilidad del refugio, nos hemos encontrado con opiniones que refieren y caracterizan al mismo como un recurso central a la hora de intentar salir adelante. El refugio brinda una alternativa transitoria y es valorada como tal. *"Y, pa' los que están sin laburo y eso, algo como pa que no anden... boyando todo el día, ¿no? Eso sería algo bueno también. Algo... no sé. Algo como pa ellos, o pa mí también, ¿no? Ahora estoy haciendo changas, no tengo un laburo fijo"* (Entrevista a Cristian, 2007).

En cuanto al relacionamiento por momentos se torna complejo. En algunas observaciones se evidencia que el refugio tiene etapas, hay un núcleo importante de usuarios que son los que están por más tiempo y que, de alguna manera buscan sostener alguna propuesta, pero siempre está ingresando gente que no se quiere recuperar –y lo que eso implica–, además aprovecha el espacio y situaciones para robar, romper y manifestarse contra toda propuesta. Muchos de los usuarios que ingresan al refugio presentan consumo de droga, sobretodo pasta base después de haber pasado por un orden de jerarquías en cuanto al consumo de sustancias: porro, cocaína, pasta base. El recurso que brinda el Estado para que la gente atienda el consumo de drogas es el Portal Amarillo, los usuarios con consumo deben asistir periódicamente al mismo y traer una certificación de que efectivamente concurren al tratamiento, bajo pena de no poder ingresar al refugio. La mayoría de los usuarios concurren al Portal, dando señales de querer salir adelante, por lo que creo es un buen insumo e inversión en sus proyectos de vida. Un caso bien pertinente es el de Andrés, este usuario siempre trabajó y según su testimonio, la necesidad de permanecer muchas horas en el trabajo lo llevó al consumo de sustancias, cocaína y pasta base. Andrés perdió su casa, su hija y su compañera. Al día de hoy se está recuperando en el Portal y trabaja en la Intendencia hace un mes: *"Tuve un proceso de recuperación total, total. Ya hace un mes y medio que no*

consumo, y bueno gracias al Portal, gracias a ustedes que me apoyan, que siempre te están tirando onda para adelante, vos y otra gente de acá, yo que sé: Bo, mira que bien!, la verdad que sí, en ese sentido también, muy bien" (Entrevista a Andrés, 2007). Si bien la dirección del posible trabajo para Andrés se brindó desde el refugio, las gestiones por el mismo –trabajo-, fueron realizadas por el usuario: cédula, carné de salud, de asistencia, etc.

Relación con el trabajo

La relación que han logrado establecer los usuarios con el trabajo se presenta de formas muy diversas. Cabe destacar que a lo largo de sus historias de vida los vínculos con el trabajo aparecen poco definidos y de forma inconsistente. Trabajos precarios son los que predominan en los discursos, y por períodos muy cortos de tiempo. Cuando se pregunta a los usuarios si han recibido formación para trabajar éstos responden que sí e inmediatamente hacen referencia a cursos sin terminar u, a oficios aprendidos de otros (robados en la jerga). Se percibe aquello que plantea Kaztman con respecto a que muchas veces los recursos con los que uno cree que cuenta no se ajustan a las estructuras de oportunidades brindadas por el mercado, la sociedad, o el mismo Estado. Por ejemplo ser oficial albañil sirve de poco cuando hay gente más capacitada en procura de ese puesto, pero también, si en el mercado hay pocas obras llevándose a cabo, me enfrento al mismo problema.

La calidad de los trabajos brillan por su ausencia. Los más frecuentes son las empresas de limpieza tercerizadas, empresas de seguridad fantasmas y tareas de carga y descarga en el puerto, etc. La precariedad de los puestos de trabajo es una constante que fortalece en frustraciones los intentos por salir adelante. Cuando se preguntó a los usuarios si creen que vivir en un refugio les quitaba posibilidades de conseguir empleo, todos afirmaban que no. Se percibe acá una relación causal bien clara: vivir en un refugio es condición de acceder a puestos de trabajo bien precarios. Si bien esta situación es percibida por muchos usuarios, en otros es totalmente naturalizada y tiene que ver en cierto grado con pautas de discriminación que se generan desde la sociedad en su conjunto. En este sentido todo grupo social tiene actividades en torno al trabajo

designadas y asignadas –división social del trabajo- para los grupos que lo conforman, entre ellas actividades que no requieren ninguna especialización y son llevadas a cabo por los sectores más vulnerables del grupo. Justamente la cuestión radica en la caracterización de aquellas actividades precarias que ni siquiera alcanzan el estatus de empleo, y que son las que realizan los usuarios de los refugios, tema éste que sería para otra investigación.

Algunas de las propuestas más formales que se han recibido en el refugio, referentes al trabajo, han provenido desde el propio Estado -oferente por excelencia en cuanto a la estructura de oportunidades, orientada a este tipo de poblaciones-. Seis usuarios del refugio han tenido un pasaje alternado en Trabajo por Uruguay, propuesta ésta llevada a cabo por una OSC⁴, en convenio con el Ministerio de Desarrollo Social y que fue pensada por cinco o seis meses con un subsidio promedio de cuatro mil quinientos pesos uruguayos.

Otro de los oficios que llevan a cabo los usuarios es el de limpiavidrios en galerías y locales comerciales céntricos logrando establecer un ingreso diario o semanal, según el arreglo con el propietario del comercio. Este tipo de trabajo forma parte de una serie de estrategias que es llevada a cabo por los integrantes más jóvenes del refugio y que exige habilidades, destrezas, responsabilidad y el logro de muchas confianzas. Éste tipo de oficio no exige mayores saberes y se requiere de un poco de detergente y una goma con esponja sujeta a un palo.

El requeche⁵ también es otra de las tantas maneras implementadas por estos individuos, para procurar el sustento diario. Las cosas requechadas en volquetas o en la calle misma son comercializadas entre los propios usuarios o en ferias vecinales a precios irrisorios, o trocadas por algunos víveres, sobre todo yerba y tabaco. A pesar de la existencia de Inda (Instituto Nacional de Alimentación), no son muchos los usuarios que asisten a almorzar allí, pues prefieren procurarse el sustento para tener un almuerzo propio: *"No sé, pero hago unas monedas así tipo manguendo, ¿viste?, que haces, para comer algo. Hoy me comí unos chorizos ahí en un bar por \$15"* (Entrevista a Bruno, 2007).

⁴ Organización de la Sociedad Civil

⁵ Actividad que se caracteriza por recoger –plástico, botellas, ropa, bronce, etc.- en volquetas y tachos de basura. Requecho: Cosa de poco valor. *Diccionario de la lengua española*.

La permanencia en los trabajos es por períodos cortos de tiempo, salvo los empleados en el programa Trabajo por Uruguay, en el que se hace un trabajo coordinado con ONG's en procura de que los usuarios sostengan el empleo. En otros empleos el tiempo promedio en que permanecen es de dos a tres meses: *"Me echó a la mierda. Tuve tres meses laburando con él (...) Ehhhhh me echó a la mierda porque un alcahuete, tenía un alcahuete! cornudos y alcahuetes va a haber hasta el día en que... risas ehh éste! Me echó a la mierda porque dice que yo le iba a hacer un gremio!"* (Entrevista a Alejandro, 2007). Las causas son muy diversas, desde empresas que no cumplen lo propuesto, y también causas atribuibles a las deficiencias en los niveles socioculturales de los mismos individuos. En menor medida, pero de igual importancia, son los egresos por los extensos y desgastantes horarios que tienen que cumplir en los lugares de trabajo y las tareas que tienen que llevar a cabo. Pero una de las causales más importantes es la baja o casi nula remuneración que perciben. Se les paga de a puchito⁶, en cuotas que casi nunca se materializan: *"...Me mandaban a mí hacer todo eso, y sin embargo a mí no me valoraron nunca, "no Andrés vos tenés que ganar catorce palos vas a la comisión, vas a esto, porque vos te tenés que quedar tres días y vas pa' adelante" Porque a veces faltaban comida, ponéle faltaban hamburguesas, ¿qué era lo más fácil de hacer? Pastas. Andrés tres días adentro de la fábrica. Imagínate, en tres días algo tenía que..., ¿con qué aguanto? Me dormía arriba de la máquina, corres el peligro de agarrarme un día con, con las paletas. Hubo heridos por lo mismo, por exceso de horas. Y eso a mí nunca me pagaron horas extras, nunca nada. Ganaba nueve mil pesos y figuraba seis mil, y ahora estoy en juicio, también en eso, ¿entendés?"* (Entrevista a Andrés, 2007). Los bajos o inexistentes salarios, y las condiciones inhumanas se remiten a un círculo vicioso en el que prima un vacío institucional creciente. Cobrar un sueldo o un despido implica interminables viajes a la empresa para lograr miserables cuotas de injusticia. Esto es un factor bastante preocupante a la hora de buscar proyectarse por parte de los usuarios, ya que son reiteradas las veces en que trabajan y no cobran. La precariedad también está del otro lado, en las empresas que contratan, y saben

⁶ Poco

lo que contratan, como no hay garantías y tampoco formación, ni asesoramiento legal y si desconocimiento, éstas poblaciones son carne de cañón a la hora de buscar acceder a un puesto de trabajo. Van de frustración en frustración⁷. Terminan cobrando tres mil pesos en seis u siete cuotas, cuando logran cobrar. El gran objetivo es facturar algo –especies o dinero-, y no lo que deberían, esto sería cobrar un salario consignado y estipulado previamente. Algunos matices que brindan los entrevistados con respecto al hábito del trabajo trascienden la ecuación lógica e insalvable: trabajo igual salario, sino que algunas valoraciones tienen que ver en considerar la actividad de trabajar con la consigna de integrarse socialmente: **"¿Y cómo te sientes cada vez que tienes que ir a trabajar?"**

Que ta, que toy cumpliendo una tarea. Una tarea para salir adelante, para no ser discriminado ante la sociedad. La sociedad dentro de un círculo es una cosa, de la puerta para afuera es otra cosa"(Entrevista a Marcos, 2007).

"Me gusta porque ¿no querés, no me ayudas?, eso si, ves que sos útil. Eso es lo fundamental (...) Yo veo que sí tenés utilidad; cuando tenés un trabajo que no sabes que vas a hacer, porque no tenés nada que hacer, a mi no me sirve, porque no me siento útil, no siento que estoy ganando. Entonces cuando si toy con algo que pasé trabajo, hoy, como el dicho en campaña, hoy me gané el pan, es decir me gané la comida, eso es lo que te digo" (Entrevista a Romeo, 2007). Un número importante de los usuarios del refugio entrevistados –once-, no perciben un ingreso fijo. En mayor número, estos se obtienen de pensiones por discapacidad, y que no son cobradas en su totalidad, por haber solicitado préstamos.

Cuando preguntamos por los proyectos de vida en relación al trabajo, la mayoría argumentó que querían salir adelante, manifestando y contando distintos proyectos, y sintiendo gran responsabilidad por su situación actual. De los catorce usuarios entrevistados, solo uno, no tiene alguna actividad

⁷ Me interesa hacer hincapié en esta apreciación ya mencionada en el texto, pues considero que el acceso al trabajo, junto a otros mecanismos –educación, salud, relacionamiento-, son un vehículo clave hacia la integración social.

retributiva por el trabajo, es portador de VIH y está gestionando una pensión en BPS. El resto de los usuarios tiene algún trabajo que les reporta un ingreso y que les permite, junto al refugio, ahorrar una moneda para dar el salto: *"Yo quiero salir de esta situación que estoy viviendo ahora, (...) Ya vengo desde los catorce años viviendo en el tema de... de... de vivir con varias personas. (...) Yo que sé, no se me pasó por la cabeza todavía de agarrar y cobrar la plata y pagarme una pensión, pero... ¿y después que como?"* (Entrevista Marcos, 2007). A su vez el tener una actividad fuera del refugio de forma constante, y más si tiene que ver con el trabajo, ya desde su aspecto físico, marca la estadía adentro del refugio. Es gente que llega y sigue la rutina preestablecida, se baña, come y se acuesta. En cambio la mayoría de los usuarios que pasan por el refugio, sumergidos en algún tipo de consumo, agotados por la rutina diaria, se manifiestan muy agotados, cualidades que denotan su aspecto y sus actitudes. A decir de Bourdieu *"se puede ocupar un hábitat sin habitarlo, si no se dispone de los medios tácitamente exigidos, comenzando por un cierto habitus. (...) Si el hábitat contribuye a formar el habitus, este hace lo mismo con aquél (...); so pena de sentirse desplazados quienes penetran en un espacio deben cumplir las condiciones que éste exige tácitamente de sus ocupantes"* (Bourdieu, 1999:123).

La respuesta a si se sentían discriminados, en la mayoría de los usuarios la respuesta fue no, aunque no todos: *"Si, si, si, si por negro, por reo, por pensar diferente claro que si, claro que si, pero no le doy bola, apelo a...apelo a ¿Cómo es que se llama? No me sale la palabra...a hacerme fuerte ¿entendé?, a veces puedo caer en la pedantería, al tratar de hacerme fuerte viste! pero chau, sé lo que valgo, sé donde estuve, sé con quién estuve, haciendo que cosa y todo y ta!"* (Entrevista a Alejandro, 2007).

Con respecto a la posibilidad de salir adelante, es posible identificar un eslabonamiento relacional causal en el cual, si bien el refugio brinda un espacio o se constituye en un recurso, el tener un trabajo es condición necesaria para poder salir de ahí y pagarse una pensión. Algunos ven ésta posibilidad muy

viable. Queda bastante claro el manejo del término recurso en el sentido de facilitador (Giddens, 1995), para una futura práctica estructurada del sujeto.

Cuando se hace referencia en las entrevistas a las distintas valoraciones que pueden tener los individuos acerca de la posibilidad de conseguir trabajo estas son muy diversas. Muchos usuarios manifiestan que no consiguen trabajo porque son mayores de edad y no están lo suficientemente capacitados para lo que se exige hoy día en el mercado laboral. Otros aducen a que no aprovecharon las oportunidades que se dieron: estudio, trabajos buenos. Pero es de destacar, la influencia de otros factores tales como: situaciones emocionales o conflictivas, discapacidad, abandono, etc.

Recursos

Hipotéticamente manejamos que en estas poblaciones, los recursos existentes están ahí y deben ser transformados y adecuados a las demandas del mercado, el Estado y la sociedad misma. Los recursos bien pueden ser considerados inversión en capital humano, pero no necesariamente es así. A largo de la vida los individuos invertimos tiempo en aprender oficios, adquirir conocimientos sin la necesidad de concebir, desde un tránsito consciente, a esos aprendizajes como útiles para un futuro. Justamente en las entrevistas nos encontramos con usuarios que portaban un abanico importante de recursos y sin embargo era manifiesta la casi nula gestión para transformarlos y ponerlos en marcha. Muchas veces tenemos herramientas para emprender una tarea pero las condiciones sociales, económicas o culturales aplacan los sentidos de las futuras acciones:

"...yo soy pintor, este, ta! pinto con rodillo, con gel, con lo que venga. Trabajé mucho con mi viejo. Mi viejo es pintor de autos ¿no? trabajó toda la vida de pintor de autos: en la Ford, en la Toyota, en la Renault" (Entrevista a Alejandro, 2007).

"Anterior al ochenta trabajé el campo también. Hice el curso técnico agropecuario y trabajé en el campo también. (...) Hice inseminación, clasificación de lana, todos cursos chicos, esas cosas viste! pa conseguir trabajo" (Entrevista Romeo, 2007).

La mayor parte de los usuarios cuando se preguntaba cuáles eran los recursos que ellos creían que tenían para trabajar, hacían referencia a las muchas actividades – oficios, experiencias en diversos trabajos- desarrolladas en su vida y que de alguna manera fueron dejando de lado por cuestiones de no poder salir adelante debido a circunstancias puntuales: *"Aparte yo empecé a hacer otras cosas con la gente en ese tiempo, fui marcando, metí unos caños, ahí, y ta! ya estaba en la calle en ese tiempo, y ya me querían expulsar porque estaba comprometiendo a la organización, andá a cagar! después me fui no hice mas nada"*(Entrevista a Alejandro, 2007).

El refugio se presenta, en éstas circunstancias, como el recurso por excelencia. Las referencias al mismo cómo potenciador de otros recursos es muy diversa, pero siempre desde el plano de la asistencia: *"De estar en la calle, de vivir en la calle a venir y por lo menos acostarte en una cama y lo que es bañarse y conversar con gente. Eh, ¿no?, el tema de la comida que ayudas, tenés una actividad diferente a lo que es la calle. Otra, otra, distracción pa la mente..."* (Entrevista a Cristian, 2007). Si bien éste se presenta como una ayuda en muchos de los sentidos, desde algunos usuarios no se lo concibe como una herramienta que les permita gestionar otras. Las valoraciones que aparecen se orientan más hacia la crítica de cómo debería funcionar mejor hacia adentro, que por lo que brinda y puede generarse desde ahí hacia afuera.

Los tipos de recursos son muy variados, por ejemplo los relacionados al trabajo: mecánica, construcción, inglés, computación, panadería, gastronomía, serigrafía, etc. La mayoría de los usuarios manifestaron haber hecho algún curso o haber aprendido un oficio, pero la puesta en marcha que eso supone, o sea ponerse en condiciones para trabajar es todo un problema: sacar la cédula, carné de salud, la presencia -dientes, ropa, etc.-, y sobre todo el manejo de la información y la calidad de los trabajos a los que pueden acceder. En este sentido el refugio cuenta con un mecanismo que es el de proveer a los usuarios de un papel, argumentando que estos se encuentran en situación de calle, lo que permite agilizar mucho los trámites que aquellos deben realizar. Este mecanismo se ha constituido en una estrategia fundamental para lograr recursos económicos, ya que todo lo que se consigue se comercializa para

sobrevivir; no el día a día, sino circunstancia a circunstancia. La capacitación para algún oficio y el posterior desarrollo de las habilidades, se brinda desde instituciones como la fundación Gustavo Volpe: carpintería, serigrafía, gastronomía, etc. Y también desde Trabajo por Uruguay –política impulsada por el Ministerio de Desarrollo Social-, donde si bien la idea es construir la disposición hacia el trabajo, el hábito, también se les brinda clases sobre formación ciudadana, computación, género, etc. Muchas de las dificultades para llevar adelante cualquier oficio aprendido, es el que tiene que ver con la adquisición de los materiales para trabajar, que si bien no son caros, la mayoría de los usuarios no tienen siquiera para comer, y menos para acceder a la compra de los insumos.

Con respecto a la educación formal, ésta no es percibida por los entrevistados como un recurso. Ha quedado en el baúl de los recuerdos, que también puede ser el simple papel –diploma-. Muchos de los usuarios no tuvieron una buena relación con el estudio, o sea, no pudieron o no quisieron seguir estudiando más allá de la escuela. Se percibe una escasa manifestación e inquietud con todo lo relacionado a la permanencia en los espacios de formación a nivel secundario por distintas circunstancias. La mayoría de ellos tuvieron fugaces pasajes por UTU y liceo. De los trece entrevistados, si bien se afirma desde el discurso que accedieron a terminar algunos años de liceo, no existe ningún tipo de documentación que lo acredite. Los motivos por los cuales no pudieron, o no quisieron seguir estudiando son muy diversos, entre ellos se destacan la escasa estimulación desde los hogares, frente a la necesidad de procurar los recursos para la alimentación vía el trabajo temprano. Otros aducen dificultades para estudiar, o directamente no les interesaba. Las prioridades estaban pautadas por otras necesidades. Por lo general muchos usuarios tuvieron que salir a trabajar a temprana edad, ó a desempeñar otras actividades, pero tampoco hubo desde los hogares un incentivo adecuado y constante para el fomento de tal actividad: *"No te voy diciendo que voy desde los catorce años de laburo en laburo. He trabajado como peón perro, te decían tiráme esto, la papa, lo huevo, cuidáme esto, te llamaban a lo bicho te decían vamo, vamo, vamo"*(Entrevista a Manuel, 2007).



En cuanto a la capacitación para el desempeño de cualquier otro tipo de actividades, predomina en los discursos la escasa formación, pero sí la pura voluntad si fuera necesario, para trabajar. Los usuarios cuentan con muy pocas redes constituidas, y las que sí están, tienen estrecha relación con círculos poco productivos en el terreno de lo laboral. Es importante esta apreciación ya que considero al trabajo como el recurso por excelencia en la vida de cualquier ser humano. *"Es el vehículo concreto sobre la base del cual se erigen los derechos y deberes sociales, las responsabilidades y el reconocimiento, al mismo tiempo que las sujeciones y las coacciones"* (Castel, 1997:456).

El sistema de redes que predomina en los usuarios del refugio, y a la que tienen acceso, tiene que ver con un conglomerado de instituciones que se orienta a la contención de la gente en situación de calle, brindando asistencia en todo lo referido a la salud: Instituto de Higiene, policlínicas barriales, hospitales, centros diurnos, Portal Amarillo etc; la comida: Inda, Iglesias; ropa; Iglesias, Emaus, etc.

La capacidad de gestión de recursos se ve limitada por un cúmulo de condiciones y de circunstancias que mucho tienen que ver con la historia de vida (social, cultural y económica) del individuo, y que se presenta irreversible: *"Y ta! Lo que veo que la gente mayor que está es porque no supo aprovechar las oportunidades, se le fueron los años y se le fue la vida, como quien dice el tren pasa una vez sola en la vida; como yo que hoy estoy acá contigo, si no trato de poner los pies sobre la tierra ahora y encarar, después cuando tenga treinta o cuarenta voy estar igual que ellos dependiendo de ustedes"* (Entrevista a Jorge, 2007).

El Estado aparece pues como el oferente de oportunidades por excelencia frente al mercado y a la sociedad, si se tiene en cuenta que es el único que puede viabilizar el cúmulo de situaciones del que se han derivado los casos acá presentados. No digo que desde la sociedad y el mercado no se activen mecanismos para incluir a estos individuos, sino que el agente que administra, gestiona y cumple esa función, en interrelación con los otros agentes –mercado y sociedad- es el Estado desde un rol más activo.

Relación con el entorno

Con respecto al relacionamiento, tanto a nivel geográfico como interpersonal y con otras instituciones, las entrevistas proyectaron un claro entramado que se teje a partir de un núcleo de instituciones orientadas a la contención de la gente en situación de calle, pero con una clara veta asistencialista: Iglesia de San Pancracio y Emaus (ropa, calzado), Inda (almuerzo), Mborayú (contención diurna), etc. Muchos de los usuarios deambulan todo el día por plazas, parques, centros diurnos, sin lograr establecer vínculos de ningún tipo que les permita construir alguna red de apoyo para proyectarse.

Predomina mucho *el andar sólo* y moverse por fuera de los ámbitos socialmente establecidos para una articulación de los escasos recursos que cuentan. No se percibe algún tipo de vínculo entre los usuarios que frecuentan los refugios: *"Me incomoda en el sentido de, de la cabeza de uno. Que a veces uno capaz que quiere estar aislado y no quiere estar viendo los problemas de los demás"* (Entrevista a Marcos, 2007).

(...)Trato de evitar los problemas, cuando ya hay conflicto, ¿viste? o algo que ya se agrandó mucho ya me abro y yo no tengo nada que ver, ni que ver ni que nada, ¿viste?" (Entrevista a Andrés, 2007). Cuando se les pregunta con quién se relacionan mejor en el refugio, las respuestas que predominan son: *"yo hago la mía"* (Entrevista a Gary, 2007).

"El en la de él y yo en la mía y siempre con un freno. Siempre con un freno, ¿viste?, porque sino descansan, la gente se descansa mucho..." (Entrevista a Andrés, 2007).

La mayoría de los usuarios se conocen de la calle, se perciben, se miran de reojo, lo que no quiere decir que establezcan algún tipo de relación, predomina la indiferencia. Y cuando se tienen que referir a sus pares, lo hacen desde un lugar bastante arrogante y soberbio.

Un aspecto importante y que cabe destacarse es la atribución que se hace por parte de los usuarios, delegando la responsabilidad por su situación a un dios superior. Es *"por obra y gracia del Señor"* que nos encontramos en esta situación. Argumentan que esto se debe a que en otras vidas pecaron y están

pagando por eso. Ya está todo escrito manifiestan, la única ciencia válida es la del Señor. Llama la atención la cantidad de Biblias y Nuevos Testamentos circulando en la vuelta de los usuarios.

En lo que refiere a la integración social, toda sociedad persigue fines culturales y tiene medios institucionalizados para lograr dichos fines. El trabajo, al igual que la familia y la educación, son los agentes integradores por excelencia y que aparecen en éstas poblaciones como una necesidad prioritaria no del todo resueltas, frente a otras de igual trascendencia, como pueden ser la salud, y el acceso a un entramado de relaciones que ellos mismos deben coadyuvar a construir. *"El número de los diversos círculos en que se encuentra comprendido el individuo, es uno de los índices que mejor miden la cultura. (...) El pertenecer a varios círculos sociales provoca, en efecto, conflictos de orden externo e interno, que amenazan al individuo con un dualismo espiritual, y hasta con íntimos desgarrones. Pero ello no prueba que la pertenencia a varios círculos deje de tener efectos que fortalezcan y afirmen la unidad personal"* (Simmel, 1908: 434, 437).

Traducir estas condiciones -la movilidad de los recursos adquiridos- en esfuerzos se vuelve cuesta arriba, primero porque no hay una base económica fuerte, y después la escasa capitalización desde lo social que se suma a una base emocional débil, fragmentada y que se manifiesta en desequilibrios constantes: *"...si uno tiene, o porque tiene problemas físicamente y de repente vas caminando legalmente, ¿viste?, sin agredir a nadie o físicamente o verbalmente y de repente vas caminando así, he, en tu mambo y porque ya no les gustó tu cara se te ríen, y ta. Tenés que aguantarte el remordimiento de eso, ¿viste?, y seguir caminando y ta, no darles bola. Eso es lo que me pasa a mí, no sé".* (Entrevista a Marcos)

Si bien hay claras manifestaciones y voluntades de superación de la situación, todo esfuerzo se multiplica, llevando consigo interminables experiencias frustrantes y que se expresan, muchas veces, en el consumo de drogas o alcohol.

Identidad

Las identidades sociales son resultado de luchas sociales de clasificación, tanto de afirmación de la propia identidad, como de asignación de identidades por parte de quienes tienen mayor poder de legitimación de su posición en el espacio social. Por eso la identidad también refleja situaciones de dominación.

El Estado es el agente que posee la capacidad de producir la clasificación oficial a partir de la cual muchas identidades adquieren entidad. Las políticas sociales universales fundadas en una concepción integrada de la sociedad construyen identidades sociales positivas que reconocen derechos.

En este marco es posible llevar a cabo una caracterización de la población que habita el refugio, situándonos en generalidades que aparecen de forma clara en las entrevistas. Aspectos tales como los bajos niveles de instrucción, historias de abandono, de violencia familiar, circunstancias que tienen que ver con enfermedades crónicas, y también gente que decidió salir del barrio y de la esquina porque allí no había otra cosa que droga. Estas poblaciones se organizan a partir de escasos y limitados recursos que representan su único abanico de capacidades y posibilidades para hacer frente a esa realidad. Se organizan alternativamente desde maneras de sentir, pensar y obrar propias de un capital económico, social y cultural que las define con una identidad propia y en relación a esos recursos.

Es posible que no se esté –tal vez si-, frente a un sujeto reflexivo que construye su identidad con autonomía, pero sí frente a un sujeto que es consciente de su situación y de los valores compartidos con su grupo; o sea un sujeto que construye su identidad en un “mundo de la vida”⁸ que incluye motivos, significados, emociones y aspectos subjetivos de las vidas de los individuos y los grupos. También incluye sus actos diarios y su comportamiento en escenarios y situaciones ordinarias, la estructura de esas acciones y las

⁸ El concepto mundo de la vida (Lebenswelt) proviene de la fenomenología trascendental de Edmund Husserl (Alexander C. Jeffrey 1992:202). Es Schutz quien daría un giro hacia una fenomenología social. El análisis del mundo de la vida que realiza Schutz parte de la constatación de que el mundo social no es algo independiente y externo a los actores, sino que es el resultado de sus prácticas intencionales. Los actores sociales construyen la realidad social dando significado y sentido a sus experiencias en las interacciones de la vida diaria (Shutz 1962).

condiciones objetivas que los acompañan e influyen en ellos. La identidad también, el sentido de pertenecer, de ser parte, encuentra en lo diverso, lo diferente, los mecanismos para su constitución. Es pues en el refugio donde convergen las distintas trayectorias, y se fundan canales de comunicación para establecer acentos de realidad con sentido propio. A decir de Shutz (1962), es la comunicación el mecanismo que permite generar y transformar las definiciones de realidad. Pero esto solo es posible en el contexto de un lenguaje, una cultura y una sociedad particular en la que sus expresiones tienen sentido y son comprensibles intersubjetivamente.

Historias de vida muy marcadas llevaron a desequilibrios psico-físico-sociales y a formas de relacionamiento con el otro desde el desamparo total: *"Y... y ta. Que estoy haciendo, digo yo que, que estoy haciendo lo...toy haciendo, eh, lo que puedo, para salir. Es difícil para mí. Porque a veces se me cruza la cabeza y me quiero mandar cualquiera, y... ta! Me tengo que controlar"* (entrevista a Marcos). Cuando se pregunta por la familia, las respuestas aducen a que son historias complicadas, o directamente manifiestan que no quieren hablar de eso, se nota el rezago y la experiencia dolorosa que eso significó:

"Perdí mi señora. Me casé en el 87 y en el 89 perdí mi señora.

Mira! ¿Que pasó?, un accidente?

Si, fue en un accidente.

Y eso te quebró?

Si, pero no quiero hablar de eso" (Entrevista a Gary).

Ese desamparo ha cimentado en el sujeto una matriz frágil, con altibajos en la construcción de referentes y de identificación primaria -la familia o la comunidad local, barrio-. El refugio no solo aparece como una opción a esa necesidad material, sino que también se presenta como una alternativa, como un refugio a esa soledad intangible pero latente y muy significativa. La soledad cargada de historias y de malas rachas se expresa y condiciona cualquier proyecto de vida. En definitiva son las que más vulneran:

"Si digo, llega un momento que me siento solo, no tengo...acá hay compañeros que yo puedo salir con ellos. Ellos tan para otra cosa y yo toy para otra cosa.

Yo hoy tuve un poco más penao, porque ta! como te decía porque no tenía plata para ir a ver la compañera, tar con ella, me pongo a pensar porque vine acá a Montevideo pudiendo tar con mi madre, con mis hijas. Llega un momento que extrañas, yo cuando estaba en Paysandú llegué a extrañar. Yo el otro día termine de comer y me acosté y llegó un momento que empecé a llorar. Llega un momento que me pongo a llorar y llorar y llorar. Pero yo lloro porque si no lloro llega un momento que me amargo más. Digo, después que yo lloro digo ta! lloré. Aparte me alivio se me pasa, no siento esa angustia que tenía antes" (Entrevista a Juan, 2007).

De los trece entrevistados, es una constante la casi inexistencia de vínculos interpersonales: familiares, amigos, etc. Las trayectorias de vida se han enmarcado y desembocado en el escepticismo y el descrédito donde cada uno está dispuesto a contar consigo mismo desde: *"el me manejo solo"*.

"En esta situación de 'guerra de todos contra todos' generalizada y constante, en que siempre se sospecha que las solidaridades más firmes son interesadas, (...) el primer reflejo es y no puede ser más que hacerse justicia por sí mismo según la ley del más fuerte" (Bourdieu, 1999: 138).

Si bien en el discurso se expresa la necesidad de crear vínculos a partir de la situación en la que se encuentran: *"Acá tenés que crear un vínculo porque estamos todos en la misma y tratamos de ayudarnos por lo menos, pero ta difícil"* (Entrevista a Bruno, 2007). Desde la observación se aprecian claras manifestaciones de egoísmo y desprecio; escasa o nula cooperación en actividades como, la limpieza de espacios comunes, servir la cena, el respeto por lo ajeno, etc. Cualquier insumo: jabón, toallas, remeras, sábanas, etc., que quede a la mano de algunos, desaparece sin ser visto por alguien.

Desde el discurso, el refugio aparece como el ámbito propicio para activar los mecanismos que conlleven a una mejora en el sistema de relacionamiento de los usuarios con el afuera. No estar en la calle representa estar a salvo, protegidos en la noche, de toda una amalgama de vicios: consumo, robos, violaciones, etc.: *"El que se queda afuera es porque quiere"*

consumir, tomar alcohol o drogarse” (Charlas de pasillo –entre usuarios- en el refugio). La noche en la calle hace y constituye el desamparo.

Pero por otro lado, el ingresar, o establecerse por un determinado tiempo en el refugio supone estar dispuesto a un sistema de reglas de convivencia que hay que soportar, aparece –por parte de los usuarios- como el gran precio a pagar, limitante clave, la gran prueba: *(...) pero te agarran fumando acá adentro, te agarran haciendo algo malo o comiendo comida o algo, sabé que te suspenden y sabé que dormí afuera. Ahora porque tamo en verano pero en invierno que tené que aguantar mile de cosa, me ¿entendé?”* (Entrevista a Jorge). Se comienza a percibir las claves que hacen, de una manera implícita y explícita, a un proceso de atenuación de las condiciones de vulnerabilidad manifiestas. Las situaciones de marginalidad ya se expresan antes de manifestarse. Es posible construir un cotinuum a partir de los relatos, de una serie de elementos que nos orienten, brinden señales, y que caractericen a las distintas situaciones de vulnerabilidad.

El consumo de drogas se presenta como una clara manifestación de vulnerabilidad, a una series acontecimientos que directamente tienen que ver con la historia de vida del individuo, pero que también refiere a circunstancias bien propias de los contextos de interacción que frecuentan. El relacionamiento con el grupo de pares en el barrio, es clave para discernir una serie de acontecimientos que vienen después y que por lo general tienen relación directa con la situación actual del usuario del refugio: *"Jodas así que, ponele, que en un fin de semana agarras así y te encerrás en un casa y ponele que te gastes, yo que se, en una semana te gastes mil dólares tomando cerveza, y merca, y jodas con minas y todas esas cosas así, bueno ta!. Y después ta, mi madre perdió la otra casa y todo cosas así. Después un montón de problemas con mi madre, me fui porque tenía problemas con mi madre y terminé en la calle. Es la primera vez..."* (Entrevista a Jorge).

Si bien se puede caracterizar a este grupo de individuos como vulnerables relacionales expuestos a un margen de riesgos importantes, es imprescindible destacar que desde el discurso, se percibe la clara

manifestación, por parte de los mismos, de querer salir, para tener acceso a otros círculos, y que tienen que ver con el acceso al trabajo, mejores condiciones habitacionales, acceso a la salud y sobretodo estar lejos de la calle: *"... Digo, quiero trabajo, porque ta, quiero salir, no puedo quedarme más acá. Se me hace difícil, yo no sé, hasta el agua vo hay que compartir"* (Entrevista a Bruno).

He buscado sintetizar de alguna manera las condiciones socioeconómicas y culturales que se constituyen en las limitantes claves para que la gente que habita los refugios, pueda romper con su situación de vulnerabilidad relacional. La desafiliación está presente, tanto en ámbitos latentes como manifiestos. La articulación de alguno de estos aspectos es clave antes de brindar conocimientos para sanear las situaciones de extrema fragmentación.

7. CONCLUSIONES

Con respecto a la pregunta de investigación, ésta estaba orientada a poder comprender como se configuraba el mapa de la exclusión a partir de situaciones de privación que se originan en la familia, el trabajo, la educación y la salud. Para ello nos propusimos un objetivo general y una serie de objetivos específicos e hipótesis con el propósito de operacionalizar conceptos que pudieran dar repuesta a tal inquietud.

El primero de los objetivos planteaba buscar comprender que significado tenía para ellos un trabajo remunerado y qué les reportaría en términos de beneficios. De las redes discursivas surgen apreciaciones en relación al trabajo significado como el agente por excelencia. Para los entrevistados es el trabajo el que permite romper con las necesidades más inmediatas: la comida, el techo, la vestimenta, disfrutar los ratos de ocio, e incluso establecer vínculos más formales con la sociedad; pero también, el trabajo constituye un elemento clave con miras a la estabilización de los estados emocionales. Predomina en este grupo de individuos un vínculo no del todo formal y si muy precario con el trabajo. Por lo general las actividades que desarrollan tienen que ver con el rejunte en volquetas para después comercializar en ferias vecinales, trabajos en empresas de seguridad y de limpieza; todas ellas actividades de muy baja productividad y utilidad. Las valoraciones que se hacen de este tipo de trabajos son bastante negativas. De hecho se prefiere por parte de los individuos, establecerse como trabajadores por cuenta propia, vendiendo algunos artículos –condimentos, ropa, etc.- que ir a trabajar por salarios extremadamente bajos y en condiciones deplorables. Las experiencias en los trabajos –por períodos cortos- van sumiendo a los individuos en frustraciones constantes aislando más y más a éstos, de los círculos más interactivos del sistema. Si bien se manifiesta que es por medio del trabajo que estos individuos pueden llegar a establecer un vínculo formal con el resto de la sociedad -de hecho es lo que manejamos en una de las hipótesis-, la sociedad tiene reservados los lugares que pueden llegar a ocupar éstas poblaciones muy vulneradas. Se percibe un claro vacío en cuanto a un marco legal real que ampare este sistema de intercambio permeado por desigualdades y abusos en el que conviven tanto empresas

fantasmas como trabajadores en condiciones prácticamente esclavizantes. A decir de Bourdieu *"en este mundo de penuria y urgencia que en menor o mayor medida escapa por defecto a las reglas y regulaciones de la sociedad dominante, donde las instituciones normales (...) y las relaciones interpersonales son débiles o están ausentes debido a un doble movimiento de repliegue del mercado y el Estado"* (Bourdieu, 1999:138). Justamente desde el ámbito académico, me es pertinente puntualizar y presentar aquí lo que considero debe adjuntarse a la construcción de políticas de innovación en el plano de la inclusión social desde el Estado en nuestro país. Enfoques tales como el de la Universidad de Valladolid proponen el concepto 'políticas de innovación', considerándolas un conjunto de medidas orientadas a instaurar mayores grados de bienestar social así como de reconocimiento público y simbólico para la totalidad de los y las ciudadanas, en especial para quienes han tenido sus derechos vulnerados. Por ejemplo, podríamos mencionar instancias de generación de conocimientos -básicos y aplicados- cuyas agendas estén inspiradas en la necesidad de resolver problemas sociales específicos -vivienda accesible, ciertos temas relacionados a la salud, etc.-. Asimismo, consolidar acciones destinadas al fomento de empresas situadas en la economía social, con el fin de generar innovaciones organizativas y/o técnicas en aras de garantizar mayores niveles de empleo entre poblaciones con dificultades propias para insertarse en el ámbito formal.

El segundo objetivo planteaba la necesidad de conocer los recursos con que contaban estos individuos y en que medida eran capaces de activarlos para aprovechar las oportunidades que brinda la sociedad, el mercado y el Estado. Con respecto a los recursos, estos son muy escasos y también precarios. La formación para el trabajo es casi nula y consiste sobretodo en oficios -mecánica, albañilería, carpintería, jardinería- aprendidos o "robados" a sus predecesores. La posibilidad de que puedan poner en práctica esos conocimientos se ve limitada por otros factores que tienen que ver con la apariencia física, el desgano, la inconstancia, el tener urgencias tales como no poder conseguir un boleto, no saber hacer un currículum, no saber relacionarse, tanto interpersonalmente, como geográficamente. No hay contacto con otros

puntos de Montevideo. Se desconocen las distintas estrategias y requerimientos que se exigen para acceder a un puesto de trabajo mínimamente calificado como puede ser –operario de una fábrica, oficial albañil, etc.-, o sea, si bien existen los conocimientos, la posibilidad de habilitarlos y viabilizarlos se torna difícil. En este sentido decía Castel que *"la suerte de los excluidos se juega antes de que caigan"* (Castel 1995: 27).

Desde el Estado se ofrecen algunas oportunidades puntuales de trabajo –Trabajo por Uruguay-, como forma de que estas personas empiecen a construir un hábito por el trabajo. Acá las dificultades aparecen por el lado de las responsabilidades en el cumplimiento de la tarea, muchos de ellos no logran soportar la carga emocional –por su estructura psíquica-, que exige la rutina laboral, y terminan abandonando el trabajo, o son contenidos por psicólogos y trabajadores sociales hasta que terminan el período de trabajo. Siempre en una permanente demanda que se exige por parte de los individuos, y que requiere por parte de los coordinadores una contención más allá de los espacios estrictamente laborales. Se hace necesaria la implementación de estrategias de seguimiento de tiempo completo, con el objetivo de sostener los distintos procesos.

El tercer objetivo versa acerca de comprender las implicancias entre los niveles de educación formal-informal de los individuos entrevistados y su relación con el trabajo. A lo largo de las entrevistas se aprecian, con respecto a la educación, matices importantes. Todos los entrevistados terminaron el nivel primario y algunos –cinco- llegaron a concluir el ciclo básico. Podemos establecer pues una clara lectura desde un punto de vista economicista; según Campbell y Mc Onell (1997) el mercado de trabajo ofrece las credenciales educativas como señales a la hora de asignar los puestos de trabajo; a mayor cantidad de años de educación, mejor puesto de trabajo y por tanto mejor salario. No queremos decir que la situación de estos individuos se reduzca inevitablemente a esta relación causal, pero lo que si me parece relevante es que la escasa educación formal con la que cuentan –liceo, UTU- es un elemento importante a tener en cuenta, no solo en el ámbito laboral –acceso a trabajos de calidad-, sino en todas las esferas que hacen al fenómeno de la exclusión.

Los usuarios del refugio entrevistados en su mayoría no tienen un trabajo estable y de calidad. Esto sería, un trabajo que les proporcione las garantías necesarias como para poder acceder a un techo, seguridad social y todo un sistema de vínculos y protecciones que de ello se deriva. Todo este proyecto de buscar trabajo supone estrategias de gestión que se agotan en los primeros intentos. Se empiezan a quedar y a acostumbrarse, a construir el hábito del desgano y la frustración. Se percibe desde el discurso unas ganas tremendas de salir adelante, pero que se ven agotadas frente a los muros de la realidad. El salir adelante se constituye en una cuestión de fe puramente subjetiva e imperiosa, y no una cuestión constructiva y de desarrollo de capacidades, objetiva y racional. "(...) *yo me tengo fe... para cualquier tipo de trabajo que no requiera un conocimiento técnico pesado, ¿entendés?, eh, no sé. No voy a ser cirujano, ¿entendés? Este, pero para todo lo demás sí. Porque lo que no se sabe, se aprende*" (Entrevista a Sebastián, 2007). Los trabajos a los que pueden acceder son de muy baja calidad y estabilidad, que solo brindan inseguridad y permanentes frustraciones. Es como un espiral precario donde la suma de irregularidades se traduce en condiciones de vida, pésimas e inhumanas.

La educación informal es la que tiene que ver con cursos terminados o sin terminar y que les permitieron acceder a un puesto de trabajo. Estos son muy pocos y tienen que ver con pasajes puntuales por alguna institución de capacitación, pero de la cual no hay ninguna documentación que certifique tal capacidad adquirida.

El cuarto objetivo propone caracterizar a estos usuarios del refugio a partir de las representaciones que ellos tienen de su situación actual, en relación a como creen que los ve el resto de la sociedad.

Las valoraciones acerca del hecho de estar en un refugio son ambivalentes. Algunos usuarios se encuentran a gusto en el refugio, considerando la circunstancia, en cambio otros, ven con urgencia la posibilidad de egresar. Las manifestaciones inmediatas son de querer salir de ahí, poder alquilar una pensión, tener sus cosas y procurarse un sustento. Cuando se les preguntó si se sentían discriminados, en su mayoría respondieron que no. Se

percibe como una naturalización de su situación actual, una habituación que por momentos pareciera no incomodar. No está del todo claro, por más que se afirme desde los usuarios, discursivamente, de que quieren salir de ahí y romper con esa situación de vulnerabilidad. Por momentos, las actitudes muestran lo contrario. Los espacios de tiempo en que permanecen en los refugios es un indicador clave. Por lo general son espacios de tiempo largos, donde los egresos se dan por motivos de desajuste a las reglas y no por la pura voluntad de salir adelante. Siempre que algunos usuarios quisieron poder salir del refugio, yéndose por su cuenta, a las dos semanas estaban de vuelta y en condiciones bastante peores –en cuanto al aspecto físico y emocional-, de las que se fueron.

Es tal el grado de aislamiento en relación al núcleo duro de la sociedad constituida, de desafiliación que presentan éstos individuos, y la pérdida de contacto con las dinámicas y los espacios de lucha por el reconocimiento social instituidos, que es como si hubiera un pacto⁹ preestablecido entre ellos 'gente en situación de calle', donde el integrarse o no integrarse socialmente no hace a la cuestión que los moviliza. Ciapessoni (2006) propone en una de sus conclusiones la categoría *solidaridades recíprocas*; La vida en la calle y refugios transforma inexorablemente la identidad experimentadora de estos individuos. Aquello que Goffman señala como el "*sentido subjetivo de su propia situación, continuidad y carácter que el individuo alcanza como resultado de las diversas experiencias sociales por las que atraviesa*" (Goffman 2001:126). Comienzan a establecerse y manifestarse nuevas formas de relacionamiento con el medio – instituciones, recursos, personas-, que dan lugar a la prevalencia y cimentación de unas trayectorias en tanto se deconstruyen otras. Es justamente ahí donde radican las claves de las diferentes caras que asume la exclusión en estas poblaciones. Las relaciones de privación constante a las que se ven sometidos estos usuarios de un refugio determinan en parte su lugar en la sociedad, siendo necesario, como todo grupo, acordar un sistema de códigos y que

⁹ Complementariedad inconsciente, sincronizada y recíproca. Cada yo requiere del otro para realizar su deseo, en una dinámica en la que cada quién debe recibir algo por lo que da. Intercambio que bascula entre la renuncia y el otorgamiento (Vidal, R. 1998: 309).

exijan un firme grado de reciprocidad entre ellos. Quienes los vulneren, vulneran la confianza y socavan las oportunidades cada vez más escasas.

De las vivencias que se comparten con 'otros' -dentro y fuera del refugio- nacen vínculos que se reproducen y mantienen en la existencia de solidaridades recíprocas basadas en transmitir los servicios asistenciales –recursos- que existen para sobrevivir en estas condiciones. Algunos reflexionan en torno a la 'adecuación' que genera el funcionamiento de éstos, fundado en que lo que se ofrece alcanza para sobrevivir. Y esto hace que los sujetos se alejen de su rol anterior, de acuerdo a los diferentes criterios de valor y de acción que esta alternativa requiere: *"Nunca me había imaginado estar en la calle (...) Entonces, vos te vas encontrando con esta gente y esta misma gente te va derivando, te va diciendo en determinados lados hay otros refugios, en determinados lados te dan de comer, en determinados lados dan la leche, podemos ir y desayunar acá. Te vas adaptando progresivamente al círculo. Cuando querés ver, estás en el medio del círculo, decís: -Yo estoy haciendo todo esto-, y tomas las responsabilidades que si aparece alguno que estaba en tu misma situación, tratás de ayudarlo de la misma manera que te ayudaron"* (Ciapessoni 2006: 32). Se hace necesario puntualizar aquí que el ser solidario con el otro que se inicia en la situación de calle se reduce a brindar la información acerca de dónde se encuentran los recursos para llevar adelante el día a día. Es notoria la inexistencia de vínculos fuertes de amistad que empoderen y promuevan una práctica genuina asentada en la solidaridad desinteresada hacia el otro. Si bien es posible identificar un grado de reciprocidad solidaria, esta es por períodos ínfimos de tiempo, poco perdurables.

En las entrevistas se observaron manifestaciones tales como que las oportunidades se daban una sola vez en la vida. El tren pasa, decía uno de los entrevistados, pudiéndose apreciar aquí una construcción desde lo establecido, en cuanto a la pauta socialmente esperada. Las referencias a la sociedad eran permanentes en el sentido de que es ella la que pasa, en última instancia, la factura. Te integra o te socava.

La primera hipótesis que proponíamos: *Reducir la vulnerabilidad y habilitar los canales hacia la integración social depende no solo de los recursos iniciales con que se cuenta sino de la capacidad de gestionar nuevos y transformar los ya existentes.* Es posible confirmar esta hipótesis en el sentido de que se hace necesario en la perspectiva hacia la integración social activar los escasos recursos con que se cuenta para atenuar las situaciones de vulnerabilidad. El concepto de vulnerabilidad es formulado en el marco teórico, como la exposición a riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas. El proceso mismo de gestionar los recursos conlleva a un grado de movilidad y de interacción con otros círculos de la sociedad, más activos. El refugio tal como lo manejamos en el marco teórico se presenta pues como un recurso, como una alternativa, como una inversión desde el Estado para gestionar otros recursos, como pueden ser: el tramitar la documentación, tener acceso a la salud, un trabajo, una vivienda.

La segunda hipótesis: *Invertir en capital humano mejora la disposición de la población objeto a construir un vínculo con el trabajo.* Esta segunda hipótesis también se confirma. El hecho de asistir a un refugio, de asegurarse un techo, un baño y la comida, les ha permitido a los usuarios ampliar sus capacidades de elección, tendencia ésta que se orienta a la búsqueda de primeros, o mejores trabajos. Las posibilidades reales de elección en estas poblaciones se han visto expandidas a partir del ingreso a un refugio. Esto a su vez puede ser interpretado como que el mapa de la exclusión –interrogante central de la investigación- se juega y configura, en gran parte en el terreno de la privación residencial, como proponía la investigación de Chouy (2006). Tener resuelto el acceso a la vivienda, coadyuvado por un buen estado de salud y complementado esto, con ciertas credenciales educativas ampliará el capital relacional de los individuos en situación de calle, y que han podido acceder, como usuarios a los refugios, y por ende, ampliará los canales de la inclusión e integración social.

La tercera hipótesis: *La integración social supone no solo incorporar conocimientos para acceder a un puesto de trabajo de calidad, sino que*

también es necesario articular las condiciones (socioeconómicas y culturales) que presentan los contextos denominados críticos y que contienen las limitantes claves para un mejoramiento sostenido de la situación de bienestar.

La articulación de las condiciones socioeconómicas y culturales se torna clave pues es ahí donde se encuentran las limitantes para mejorar las situaciones de privación de estos individuos. La tendencia se muestra hacia una creciente reproducción de las formas instituidas –distribución de las condiciones materiales y simbólicas en los espacios de lucha del campo social- y que no permiten romper genuinamente con las desigualdades en todos los órdenes de la vida. En éste sentido el refugio mismo, como institución con dinámica propia, si no hay articulación con el afuera –instituciones-, puede constituirse en un reproductor de prácticas naturalizadas, y no en un recurso promotor de prácticas enclasantes. La dinámica del refugio en estas condiciones tiende a perpetuar a los usuarios, ofreciendo un techo, un baño, una cama y un plato de comida, en vez de constituirse en el motor para otras cuestiones, y que permitan romper genuinamente con las condiciones de vulnerabilidad. A este sentido, la implementación de esta política focalizada recae en el terreno de la complementariedad a otras políticas que entretejen la madeja de un acotado abanico de posibilidades que no logran ser eficientemente articulados. Los usuarios que abandonan el refugio de mañana –hora ocho- se encuentran en la calle frente a una rutina casi simultánea y que nada tiene que ver con ir a trabajar, o a una institución educativa. Casi siempre la rutina esta pautada por el deambular en casas de salud e instituciones que le provean de la documentación básica –cédula, carné de salud, de asistencia, carné de Inda-, e incluso ropa que no será para uso propio, sino para comercializar en ferias vecinales. El espiral se configura en un andamiaje que tiende a la reproducción y perpetuidad de las condiciones y no al debilitamiento de las mismas, para dar el salto a la mejora de la situación de bienestar. En este sentido dice Bourdieu: *"...el espacio social está inscripto a la vez en las estructuras espaciales y las estructuras mentales, que son en parte el producto de la incorporación de las primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y*

sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida” (Bourdieu, 1999:122).

En parte la respuesta a nuestra pregunta de investigación esta pautada por la confirmación de nuestras hipótesis. El mapa de la exclusión se configura a partir de la caracterización de distintas trayectorias de vida, que se juegan en el terreno de la familia, la educación, la relación con el trabajo y las condiciones de salubridad. De los trece entrevistados, por diferentes circunstancias, todos manifestaron tener la carencia afectiva y de contención que solo la familia puede brindar. Son historias cargadas de testimonios de desamparo, abandono y descuido. Esto a su vez se expresa en estados emocionales débiles, con fuertes desequilibrios y mucha inseguridad a la hora de encarar proyectos de vida propios. El hecho de no haber tenido un fuerte vínculo familiar primario, tampoco les permite, a estos individuos, formar su propia familia, reproducen de alguna manera esa vida sin afectos.

Con respecto a la educación podemos concluir que esta juega un rol determinante en el mapa de la exclusión, en el sentido de que es la inversión en capital humano por excelencia. El acceso a la educación terciaria, en estas poblaciones, es casi nula. Las manifestaciones de ello se pueden ver en las dificultades que tienen para relacionarse con el otro, y poder desarrollar así un entramado de relaciones que les permita sortear las dificultades del día a día. La escasa acumulación de capital social se debe en parte, a la no participación en espacios instituidos donde éste se produce y reproduce. La no participación en redes de cooperación sitúa a los individuos en el más puro aislamiento. Bourdieu propone al espacio social, el que además de ser un espacio de posiciones definido por el capital que poseen sus agentes, es un espacio simbólico de competencia entre ellos por imponer sus formas de ver el mundo.

El mapa de la exclusión también se configura y manifiesta en los deterioros a nivel de la salud que presentan la mayoría de los entrevistados. Muchos de ellos portan enfermedades crónicas y con una fuerte carga estigmatizante¹⁰ para ellos. Los portadores de VIH por ejemplo prefieren ocultar

¹⁰ Según E. Goffman (2001: 67), el término “estigma” hace referencia a un atributo profundamente desacreditador que estigmatiza a un tipo de poseedor mientras que confirma la

el diagnóstico si quieren conseguir un trabajo; pero además el tiempo que les insumen la procura de los medicamentos y los diferentes tratamientos, y su rigurosidad, pautan formas de comportamiento, habituación y relacionamiento con la sociedad que los deja por fuera de poder acceder a un empleo formal y calificado. Existe en los sujetos un conflicto interno por habitar un 'mundo' al que sienten que no pertenecen. Al no aceptar su grupo de pares ni el lugar que se les ofrece, buscan continuar siendo sujetos corrientes, asentándose en los 'principios de división e identificación' con los que crecieron. El problema de la visibilidad o perceptibilidad del estigma es central: habitar un refugio, asistir a merenderos e iglesias en busca de abrigo, estar en la cola con individuos diferentes a uno, etc., son situaciones que sirven para que comience a actuar el desconocimiento acerca de sí. Esta no identificación que enfatizan con respecto a los demás sirve, en definitiva, para no sentir que se desactiva -por completo- aquello que Schutz llama "*el esquema incuestionado de referencia para su concepción relativamente natural del mundo*" (Shutz, A., 1974:101). Es decir, el cuerpo de pautas culturales y normativas bajo las que crecieron: al reproducir en los testimonios esta distancia que los separa del resto, los sujetos buscan interpretar esta realidad desde su 'pensar habitual'. Paradoja que sostiene el desarraigo identitario que viven.

importante
conclusión

El sujeto aparece primero inmerso en la forma de vida particular - identificación primaria: la familia o la comunidad local-, luego se incorpora a la vida en sociedad -identificación universal-, donde se ve obligado a renunciar de sus identificaciones primarias para entrar en una universalidad abstracta. Esa universalidad abstracta se hace concreta cuando las identificaciones primarias son reinsertadas en la universalidad transformándose en las formas en que se manifiesta la identificación secundaria.

importante → El consumo de sustancias: porro, pasta base, alcohol, etc., es una constante en estas poblaciones, aportando deterioros muy importantes en estos individuos y que muchas veces desembocan en enfermedades siquiátricas, con

consumo

normalidad de otro. Lo que en "realidad se necesita es un lenguaje de relaciones y no de atributos". Esta perspectiva sociológica enfatiza el hecho de que "el área de manejo de un estigma puede entonces considerarse como algo que pertenece fundamentalmente a la vida pública, al contacto entre extraños o simples conocidos, al extremo de un continuo cuyo opuesto es la intimidad".

importante

implicancias sumamente perjudiciales. Comienza a partir de ese diagnóstico, la cultura de la pastilla, donde solo es posible establecer un control del consumo, a partir de una larga lista de psicofármacos que terminan "robotizando" a los destinatarios. Se percibe una total pérdida de autonomía y control de sí mismos, en detrimento de una dependencia sumisa a los medicamentos que, combinados con alcohol pasan a ser el fermento deseado.

He tratado de caracterizar, a partir de un grupo de usuarios de un refugio, las diferentes caras que asume el mapa de la exclusión desde una variada gama de situaciones de privación que tienen origen en la familia, la educación, el trabajo y la salud. A la luz de la teoría existente, creo pertinente hacer algunas refutaciones a la teoría de Campbell y Mc Onell: en cuanto a la inversión en capital humano, si bien los trabajadores pueden ser más productivos, mejorando su salud física y mental, trasladándose de lugares y puestos de trabajo en que la productividad es relativamente baja, a lugares donde la productividad es relativamente alta; en estas poblaciones tan vulneradas ni siquiera existe un trabajo y mucho menos un sistema articulado de redes, ni recursos, que les permita a estos individuos acceder, primero a la información, y después al puesto mismo de trabajo. Los medios son insuficientes. Debemos considerar pues que el principal recurso con el que los usuarios cuentan, es el de sus capacidades físicas e intelectuales. Esto supone considerar y advertir que muchos de ellos presentan algún tipo de desequilibrio mental y toman medicación para poder llevar el día a día. El aspecto físico está bastante deteriorado y aparentan más edad de la que realmente tienen, tomando como referencia a un individuo medio de esa edad. Esta se constituye en una limitante fundamental a la hora de querer acceder a un puesto de trabajo.

Toda inversión en capital humano supone gastos y costes, a los cuales es imposible acceder por parte de estos individuos. Otro elemento a considerar es la experiencia acumulada en torno a trabajos anteriores, éstos por su calidad, muy precaria, no forman parte de una historia laboral que pueda servir como referencia para futuros trabajos. Es posible brindar las herramientas para armar un currículum, pero a esas historias de vida no le alcanzan las experiencias para llenarlo de contenido. El capital social acumulado es casi nulo o inexistente. O

sea que tampoco se cuenta con ese recurso. El vivir al día agota las energías y los pocos recursos coartando las posibilidades de elección autónomas. Reafirmo que si bien es de gran responsabilidad la égida de sus destinos, la sociedad tiene el lugar asignado para ellos.

La integración social no se constituye en una prioridad para este tipo de poblaciones, ni supone un tránsito consciente por querer alcanzarla. Es más, el vivir al día hace a la dinámica e interacción de los individuos, con los otros espacios de la vida social: instituciones, agentes y formas preestablecidas. Han desarrollado su forma propia de vincularse y ni siquiera llegan a cuestionarla.

"La capacidad de dominar el espacio, en especial adueñándose –material o simbólicamente- de los bienes escasos –públicos o privados- que se distribuyen en él, depende del capital poseído. Éste permite mantener a distancia a personas y cosas indeseables, al mismo tiempo que acercarse a las deseables" (Bourdieu, 1999:122). La lucha por el reconocimiento social se pierde en urgencias inmediatas que hay que alcanzar para poder sobrevivir: la comida, el techo, alguna ropa, la atención de la salud, y si se puede algún trabajo.

La clara inexistencia del hábito por el trabajo y las formas precarias en que algunos llegan a vincularse con él, configuran y determinan un círculo vicioso interminable. Mientras esté asegurada la unidad moral de una sociedad, en el sentido de Durkheim (2000), según aquella asuma una cosmovisión común, y en la medida en que sus integrantes participen de un conjunto de representaciones simbólicas, sin la necesidad de llegar al conflicto, las desigualdades se articulan, naturalizan y engranan en la totalidad, éstos son los espacios de empoderamiento y de apropiación que conforman una sociedad.

El trabajo es un elemento muy importante para todo ciudadano y para la sociedad en su conjunto, que contribuye a la construcción de lo que Castel denomina, 'zonas de cohesión social' (Castel 1997:14), pero no el determinante, ya que en estas poblaciones, no hay un vínculo formal y establecido con y desde él. *"La asociación 'trabajo estable/inserción relacional sólida', caracteriza una zona de integración"* (Castel 1997:15). La desafiliación propuesta por Castel, y la posterior pérdida de adscripción a distintas instituciones: salud, educación, y la conformación de núcleos afectivos o redes

familiares están dadas aquí, por la asunción de una forma de trabajo, el trabajo precario. Éste –el trabajo- no pierde la centralidad, pero si deja un atributo, la estabilidad; la incertidumbre laboral es un elemento más que importante, que hace a la configuración del mapa de la exclusión conjuntamente con la familia, la educación y la salud. Cabe preguntarnos ¿qué es lo que permite esa unidad moral de la sociedad, de la cual habla Durkheim (2000), y que dirime el conflicto? Pues debo decir que en este caso, la calidad del trabajo es el elemento diferenciador, pues aún teniendo trabajo –precario- los individuos permanecen en el refugio. El Estado es el que asume el rol de brindar las condiciones para que la ‘gente en situación de calle’ pueda tener acceso; primero a una vivienda transitoria, pero vivienda al fin; segundo a la cobertura de salud por medio ASSE; y tercero, el acceso a algunos programas de alfabetización que se brindan desde la órbita estatal. Es decir si hay trabajo o no, el cúmulo de las privaciones, al decir de Durkheim (2000), engranan en la totalidad, siendo el Estado el articulador entre ellas, pero no el único responsable¹¹.

Ésta perspectiva de inclusión social amplia pone énfasis en la calidad y la amplitud de los lazos sociales de los sujetos, y no se reduce a las condiciones materiales de reproducción de su existencia. Los procesos antinómicos de inclusión/exclusión social son cumulativos, por lo cual se despliegan a lo largo del ciclo de vida de los y las ciudadanas. La experiencia del otro se estructura según esté referida a un mundo de asociados o congéneres -personas de las cuales tengo una experiencia inmediata y con las que establezco relaciones cara a cara-, un mundo de contemporáneos -personas de las cuales sé que existen en el mismo tiempo que vivo, pero de las cuales no tengo una experiencia inmediata-, un mundo de antecesores y un mundo de sucesores. Caracterizar el cúmulo de situaciones de privación que se derivan en un rostro relativo de la

¹¹ “Hoy la desocupación es endémica, crece el número de los que no cotizan ni pagan impuestos: desocupados estructurales, jóvenes sin empleo, madres solteras, individuos que han roto sus lazos sociales... (y) los Estados han acrecentado su rol en la adaptación de las economías, intervienen masivamente para facilitar las jubilaciones anticipadas, financian las reconversiones industriales e invierten en formación profesional” (Graña, F. 2005:9, en Mazzei, E. 2005:41)

exclusión, deja abierto el desafío a que futuras políticas sociales puedan incluir en el análisis nuevas categorías.

En el contexto de incremento de la pobreza y de asignación de los recursos públicos, quienes han asumido dicha identidad, sienten el derecho de reclamar los recursos que la legitiman, por eso, la exaltación de la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social, se han vuelto una estrategia de reconocimiento identitario y la respuesta una práctica exitosa de obtención de la asistencia social. La decisión siempre es política y adquiere distintos rostros. En ellos –pocos-, se juega la suerte de unos –muchos-.



8. REFERENCIAS

- **Abdala, M.** (2004). *Formación y empleabilidad de jóvenes en América Latina*. En M. Molpeceres (coord.) *Identidades y formación para el trabajo*. OIT. Montevideo.
- **Albuquerque, F.**, *Desarrollo local en la globalización*, Claeh, Chile, 1996.
- **Alexander J.**, *Las teorías sociológicas desde la segunda Guerra Mundial: Análisis multidimensional*, Ed. Gedisa, Barcelona, España, 1992.
- **Baraibar, X.** "La articulación de lo diverso: lecturas sobre la exclusión social y sus desafíos para el trabajo social", en *Revista de Servicio Social e Sociedade*, Nº 59, Ed. Cortez, Sao Paulo.
- **Berger, P., y Luckmann, T.**, "La Construcción social de la realidad", Ed. Amorrortu, Bs. As, 1997.
- **Bourdieu, P.**, *La distinción, Criterio y bases sociales del gusto*, Ed. Taurus, Francia, 1979.
- **Bourdieu, P.**, *La miseria del mundo*, Ed. FCE, Argentina, 1999.
- **Briones, G.**, *Métodos y técnicas de investigación para las Ciencias Sociales*, Ed. Trillas, México, 1982.
- **Bucheli, M., Vigorito, A., Miles, D.** *Un análisis dinámico para la toma de decisiones de los hogares en América Latina. El caso uruguayo* Cinve, 2000.
- **Campbell y Stanley Mc Onell**, Cap. IV *La calidad del trabajo: la inversión en capital humano*, 1997.
- **Castel, R.** *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*, Pág. Comentario de portada, Paidós, Bs. As., 1997.
- **Castel, R.** *Las trampas de la Exclusión, trabajo y utilidad social*, Colección fichas del siglo XXI.
- **Castells, M.** *La Era de la Información. Economía, sociedad, cultura*, Vol. III, Ed. Alianza, Madrid, España, 1998.

- **Chouhy, G.**, Monografía de grado de la Licenciatura en Sociología: *"Personas en situación de calle: privaciones diferenciales y trayectorias"*, FCS-UDELAR, Uruguay, 2006.
- **Ciapessoni, F.**, Monografía de grado de la Licenciatura en Sociología: *"Hombres que quedaron en la calle: un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad"*. FCS-UdeiaR, Uruguay, 2006.
- **Diccionario Enciclopédico**, *Océano Uno Color*, España 1999.
- **Durkheim, E.**, *El suicidio*, Ed. Bitácora, Bs. As., Argentina, 2000.
- **Festinger, L., Katz D.**, *Los métodos de investigación en las Ciencias Sociales*, Ed. Piados, México, 1990.
- **Giddens, A.**, *La Constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Ed. Amorrourtu, Bs. As., 1995.
- **Graña, F.**, *Los claroscuros de la gobernanza y el fin del Estado social*, en *El Uruguay desde la sociología*, (E. Mazzei compilador), FCS, Udelar, 2005.
- **Honneth, R.**, *La Lucha por el reconocimiento*, Ed. Crítica-Grijalbo Mondadori, Barcelona, España, 1997.
- **Furió, E.**, *Evolución y cambio en la economía regional. Conceptualización de territorio*, Cap. VIII., 1996.
- **Kaztman, R.**(coordinador), *Activos y Estructura de oportunidades*, PNUD, CEPAL(Of. Montevideo), julio 1999.
- **Lombardi M., Veiga D.**, *Las ciudades en conflicto, una perspectiva latinoamericana*, Ciesu, Ed. Banda Oriental, Uruguay, 1989.
- **Longhi A.**, *Los impactos del desempleo y de la informalidad sobre la pobreza. La mediación de la estructura de clases*, en *El Uruguay desde la sociología*, (E. Mazzei compilador), FCS, Udelar, 2005.
- **Merton R.**, *Estructura social y anomia*, FCS, Cap. IV, 1990.
- **Sen Amartya**, *Conferencia del Banco Mundial sobre "Justicia Social y Política Pública"*, Traducción de Clara Ramírez, 1996.
- **Simmel G.** *Sociología; Cap. VI: El cruce de los Círculos Sociales*, Ed. Espasa Calpe, Reedición Argentina, 1939. El Original es de 1908.

- **Shutz A.**, *El problema de la realidad social*, Ed. Amorrourtu, Bs. As., 1962.
- **Shutz A.**, *Estudios sobre teoría social*, Ed. Amorrourtu, Bs. As., 1974.
- **Trejo Natacha**, (Monografía), *La organización comunitaria: Estudio comparativo en dos asentamientos en Montevideo y Área metropolitana*.
- **Valies**, *Técnicas cualitativas de investigación social*, Cap. I y II, Ed. Síntesis.
- **Vasilachis, I.**, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Gedisa Ed., España, 2004.
- **Veiga D.**, *Desigualdad y exclusión social: Estudio de caso del Gran Montevideo*, en *El Uruguay desde la sociología*, (E. Mazzei compilador), Pág. 162, FCS, Udelar, 2005.
- **Vidal, R.** en *Diccionario de Psicoanálisis de las configuraciones Vinculares*, Ed. Del Candil, Bs. As., Argentina, 1998.